

Acevedo y Pola, Joaquín María

**Memoria económico-política sobre el fomento de
España / escrita por D. Joaquin Maria Acevedo y
Pola.**

Madrid : en la Imprenta Real : se hallará en la librería
de Fuente ..., 1799.

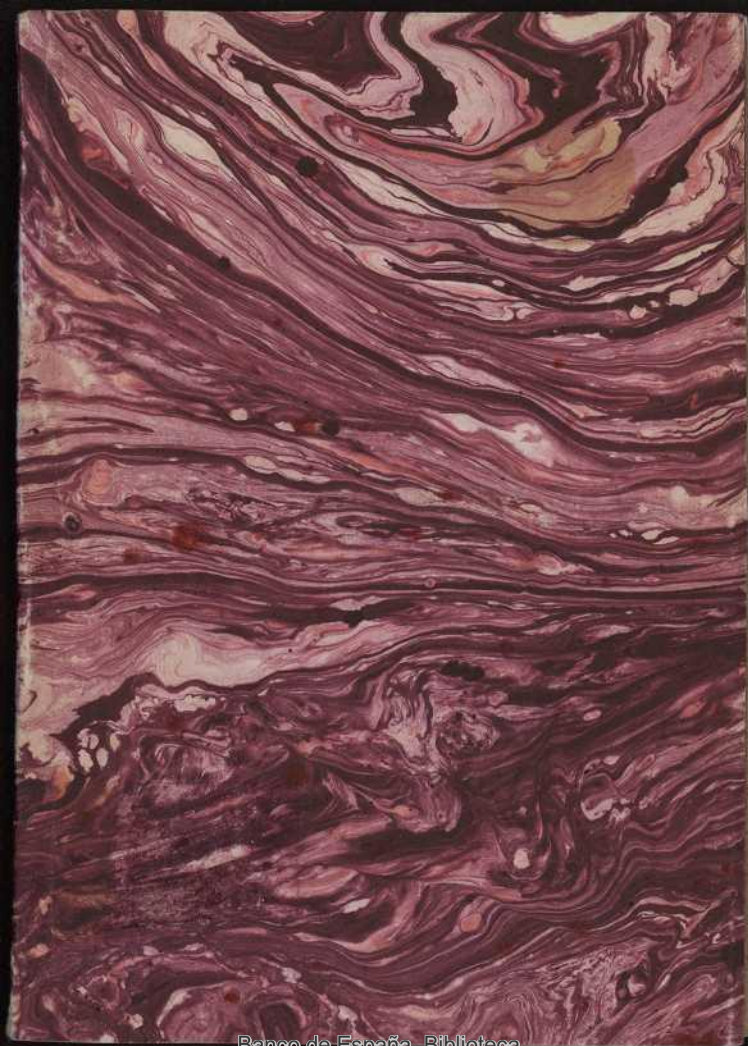
Signatura: FEV-AV-P-02349

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de
España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de
lucro siempre y cuando se cite la fuente*





C B: 60000000 186074

FEU-AV-P. 02349

ECONÓMICO-POLÍTICA

SOBRE

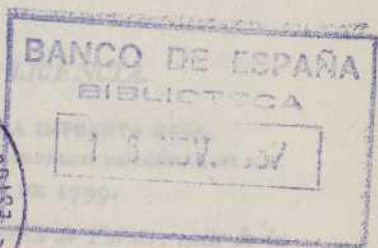
EL MOMENTO DE ESPAÑA.

PRIMERA

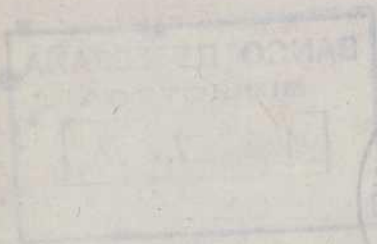
Por D. MARCIN MARÍA ACEVEDO Y PELA,

Capitán Teniente de Real Guardia.

Madrid.



Banco de España. Biblioteca



MEMORIA 29082
29079

ECONÓMICO-POLÍTICA

SOBRE

EL FOMENTO DE ESPAÑA.

ESCRITA

POR D. JOAQUIN MARÍA ACEVEDO Y POLA,
*segundo Teniente de Reales Guardias
Españolas.*

CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1799.

*Se hallará en la librería de Fuente, calle de la
Almudena, junto á los Consejos.*

MEMORIA
ECONÓMICO-POLÍTICA
SOBRE
EL FOMENTO DE ESPAÑA
ESCRITA

por D. JOAQUÍN MARÍA ACETUO Y POMA,
agente literario de Real Academia Española.

CON LICENCIA.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
JORD. FERRO PRINTER, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
AÑO DE 1790.
Se hallará en la librería de Truente, calle de la
Almudaina, frente al Consejo.

INTRODUCCION.

Es fácil al Gobierno fomentar un país en que está atrasada la industria conociendo las causas que detienen sus progresos, y los medios propios á promover su agricultura y artes.

Si estan caras las subsistencias, y se da principio por el fomento de la agricultura, el aumento de poblacion por el mayor número de brazos que emplea la buena cultura, no encarecerá mas las subsistencias, antes las abaratará; no hará escasear á las artes las primeras materias, antes bien se las proporcionará; no dificultará sus trabajos, y sí los promoverá aumentando sus consumos.

Los gastos que hace un Estado en abrir caminos y canales para facilitar las comunicaciones interiores no le empobrecen, ni los empréstitos que abre para emprender esta especie de obras disminuyen su cré-

dito y recursos ; pues los resarce con los que le dan la mayor riqueza y productos de las provincias beneficiadas, y lo mismo sucede con los capitales que emplea en hacer acequias de riego, siempre que corresponde la utilidad al gasto.

En esta Memoria no se encontrarán planes de grandes reformas, las cuales obran en el cuerpo político como la amputacion en el físico, exponen á convulsiones y á males de diferentes especies ; solo la necesidad las puede mandar, y la ciencia de que traen pequeños perjuicios aconsejarlas ; pero sí medios de proporcionar subsistencias al pueblo, y al Estado recursos para hacer frente á los gastos públicos.

En esta Memoria, que se escribió por el mes de Abril de 98, se proponen medidas segun el estado que entonces tenian las rentas públicas.

MEMORIA

SOBRE

EL FOMENTO DE ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Feliz proporcion de las provincias marítimas y meridionales de España para despachar sus frutos en el Norte.

Las provincias marítimas y meridionales de España, bañadas unas por el Océano, y otras á la entrada del Mediterráneo, tienen una de las situaciones mas felices de la Europa para despachar sus vinos, aceytes, y demas frutos que no se cogen en el Norte; y así con el incremento que tomó la poblacion, industria, agricultura y comercio durante este siglo en aquellos paises, tuvo en los nuestros feliz fomento el culti-

vo de estos frutos ¹. Los comerciantes del Norte establecidos en nuestra costa meridional procuraban la mejora de vinos y quema de aguardientes para aumentar su giro y ganancias, que eran mayores de las que les proporcionaba el mismo comercio en Francia, que por su clima é industria tiene los efectos del Norte, y en España se hace grande consumo de mantecas, queso, lienzo, quinquillería, y demas géneros que nos vienen de aquellos países.

Sus Gobiernos veían con gusto el que los vinos viniesen de un país que en compensacion consumía sus géneros y efectos, y que por su situacion local, fertilidad de su suelo, y extension de sus provincias de América, no necesita para su prosperidad ambicionar conquistas, ni su engrandecimiento podría ocurrir sobre las Potencias del Norte, de las que le separan grandes cadenas de montañas, países dilatados, y vastos mares.

¹ El reglamento hecho por el Gobierno á mediados del siglo sobre el comercio de aguardientes fue de grande utilidad para estas provincias.

CAPITULO II.

La navegacion mas fácil y extendida del Ebro y Guadalquivir proporcionaria iguales ventajas á los Reynos de Aragon , Córdoba y Jaen , y ventajas de hacer esta obra para el comercio general de vinos y aguardientes.

De las mismas ventajas que gozan en el dia con el cultivo de aquellos frutos las provincias marítimas de Cataluña, Valencia y costa de Andalucia , gozarian con conveniencia comun los Reynos de Aragon , Córdoba y Jaen , si se franqueasen los saltos del Ebro , se facilitase la navegacion de aquel rio , y se hiciese el Guadalquivir navegable hasta Andujar: obras mucho mas fáciles y menos costosas que las emprendidas en el anterior reynado en favor de la prosperidad pública. La facilidad que darian estas dos obras de extraer el vino y demas frutos aumentaria su precio al salir de las manos del labra-

dor: este mejoraria la elaboracion y cultivo: el consumidor los tendria á precios mas cómodos: algunos de sus vinos mejor elaborados aumentarían el número de los vinos generosos puestos en venta para el extranjero; y la mayor concurrencia de vinos y aguardientes en las plazas de Tortosa y Sevilla ocasionaria un feliz cambio en el comercio y agricultura de las provincias de Cataluña, Valencia y Andalucía, favoreciendo el establecimiento de fábricas y baratura de comestibles.

CAPITULO III.

Ventajas que de la navegacion del Ebro resultarian á las provincias de Aragon, Cataluña, Valencia, y situacion feliz para el establecimiento de fábricas en las ciudades de Zaragoza y Tortosa.

La mas fácil navegacion del Ebro daria salida mas ventajosa á los frutos de Aragon, fomentaria su agricultura, y se aumentarían las cosechas. El baxo precio

y mucho alcohol de los vinos de Aragón, y la baratura de las leñas haria que á la lengua del agua los aguardientes de Aragón se pudiesen dar á precios mas cómodos del que los Catalanes y Valencianos pueden dar los suyos; lo qual precisaria á estos á mejorar sus vinos que generalmente no los hacen con toda la prolixidad conveniente, y á mejorar sus aguardientes, que tampoco igualan en calidad á los de Francia, ó á establecer fábricas de licores para lo qual tienen la gran proporcion de aguardientes y azúcares baratos, ó poner de pan llevar las tierras mas á propósito para este fruto, que no suelen ser las que producen el mejor vino. Tambien baxarian los granos de Aragón para el consumo de estas dos provincias á precios mas equitativos, y subirian por el rio sus géneros para despacharlos en las Castillas y Navarra. Para el mismo efecto convendria se abriesen los caminos de Aragón á Cataluña y Valencia.

La situacion de Zaragoza con sus acequias, rio navegable, cosecha de se-

da, cáñamo, abundancia de lanas, baratura de leñas y alimentos, y vecindad á países artistas convidaria al establecimiento de fábricas, de cuya ventaja gozaria siempre que se aumentase el comercio del Reyno de Aragon y el número de capitalistas. En Tortosa se podrian establecer las atarazanas de artillería que estan en Barcelona, donde el consumo que se hace de carbones puede perjudicar á las fábricas de aquella ciudad, y el establecimiento podria tener carbones y maderas en mayor conveniencia, los alimentos mas baratos, y seria menos costosa la conduccion de artillería á lo interior del Reyno, fronteras de Aragon y Navarra, y fomentaria el territorio de aquella ciudad, al paso que en Barcelona en el dia no fomenta ninguno, porque es una ciudad grande que consume mucha cantidad de granos y carnes extranjeras, que tiene grande luxo, y donde desaparece el numerario en corto número, al paso que á una ciudad corta la enriquece, le da capitalistas, y hace prosperar la agricultura de sus inmediaciones. Esta ciu-

dad á la embocadura de un río navegable con abundancia de leñas, cosechas de cáñamo, seda, sosa y las lanas de Aragon, tiene las mejores proporciones para establecer toda especie de manufacturas.

CAPITULO IV.

Ventajas de la navegacion del Guadalquivir hasta Andujar.

La navegacion del Guadalquivir desde Andujar á Sevilla es obra extremadamente útil: vivificaria las ciudades interiores de Andalucía ¹, facilitaria la provision de granos á la Andalucía y Mancha en años de carestía, pues la diferencia de su clima hace muy fácil sea abundante la cosecha en la una, y escasa en la otra, y les da proporcion

¹ Merece la mayor atencion del Gobierno el numeroso gremio de Plateros de Córdoba. Se debiera establecer escuela de dibuxo en aquella ciudad, poniendo un gabinete de máquinas correspondientes á aquel arte, coleccion de moldes, y maestro público que enseñase el uso de las máquinas y operaciones que facilitan los diferentes trabajos en oro y plata.

de consumir granos ultramarinos á precios equitativos en el caso que sea en ambas escasa la cosecha, estando San Lucar tan inmediato á la costa de Africa: Andujar seria el puerto por donde se surtiese Madrid y gran parte de Castilla la Nueva de los géneros ultramarinos, y en donde comprarían las dos Castillas el aceyte de los Reynos de Sevilla y Córdoba á precios mas cómodos que en el dia: abriría á los Reynos de Córdoba y Jaen el comercio de aguardiente y vinos, haciendo poco costosa su conduccion á la mar: disminuiría los plantíos de olivar el mayor valor que tomarían los otros frutos, y el aumento de poblacion haría que su cultivo se mejorase: teniendo mas estimacion los frutos, apreciarían la economía del tiempo, se aumentarían las poblaciones rurales, se formarían otras nuevas, tendrían mas obras los artesanos, y la poblacion de las ciudades caminaría á ser artesana. Como en Extremadura no se favorecia con esta obra la extraccion de granos y vinos, su clima, la inmediacion á la Corte, y la

menor distancia á las provincias septentrionales del Reyno la estimularian al plantío de olivar, que se acomoda con su corta poblacion agrícola, y que no sufrian los privilegios exclusivos de molinos de aceyte y fábricas de xabon que hay en Andalucía, y perjudican tanto á la economía y buena elaboracion.

Favoreciendo la variedad de cosechas, se fomentaria la poblacion dando trabajo al labrador en las diferentes estaciones del año, y no exponiéndola á que por la pérdida de un fruto se arruinen sus moradores. Tambien favorece la fecundidad de las tierras cultivándolas del fruto para que son mas propias. Andujar por sus muchas alfarerías, como lo dan bien á entender las alcarrazas de que provee á Castilla la Nueva, y la abundancia de leñas que le proporciona la inmediacion á Sierra Morena, es acaso la ciudad mejor situada en España para el establecimiento de fábricas de loza fina, especialmente siendo el rio navegable, pues le daria facilidad para la extraccion á América.

Es una gran ventaja poder proporcionar á una provincia interior como Extremadura la salida de sus frutos, fomentando los mas ricos, cuyos portes suben siempre menos, y aumentar al mismo tiempo el comercio de Andalucía, y proporcionar variedad de cosechas.

CAPITULO V.

Se podian destinar para poner corriente la navegacion de estos dos rios las consignaciones de los presidios menores de Africa: se hace ver su inutilidad, y las relaciones guerreras y mercantiles de Marruecos con nuestra Península.

La navegacion del Guadalquivir es utilísima como llevamos dicho, y fácil pues lo demuestra bien la cantidad de aguas que lleva este rio por Andujar, y su corto desnivel, y ademas hay fondos para executar esta navegacion igualmente que la del Ebro.

Los gastos que el Estado hace anualmente en los presidios menores de Afri-

ca, podrian servir para este destino, y la tropa que los guarnece en tiempo de guerra se ocuparia en la defensa de nuestras fronteras, guarnicion de plazas marítimas é islas Baleares, y en tiempo de paz en el trabajo de obras públicas: ocupacion mas útil y menos penosa que aquellas guarniciones. Causa admiracion se guarnezcan malos y pequeños castillos sobre la costa de Africa, y tengamos nuestras fronteras poco defendidas con plazas, y las ciudades marítimas mal guarnecidas. El útil abandono de Orán, el incremento de nuestra marina, las torres construidas en las playas, la creacion del regimiento fixo de la costa, la paz concluida con los Marroquíes, y el comercio entablado entre las dos naciones, hacen que no se necesiten aquellos castillos. Los Marroquíes tienen grande extension de tierras fértiles y descansadas: no necesitan beneficiarlas para que les den cosechas colmadas: tienen sobrante de granos, ganados y cera: nosotros escaseamos de estos artículos, se venden en sus puertos á precios cómodos, y vie-

nen á los nuestros por la corta navegacion con flete barato, sin el riesgo de avería, y coste de las precauciones que se necesitan tomar en el embarco de granos para las largas navegaciones: en cambio se lleva á los suyos efectos de nuestra América y géneros de España. Su riqueza pende del despacho de sus frutos, y nuestra guerra se lo dificultaría. Y ni tampoco nos sirven para evitar guerras, ni para hacerlas con ventaja, pues la ganancia incierta de la piratería que podrian hacer sobre nuestra costa se la imposibilitaba la vigilancia de los cruceros, las torres de señales en tierra, y destacamentos de caballería para impedir la prision de gentes, y no las plazas menores de Africa, pues los Moros tienen otros muchos puertos de donde salir á corso, y algunos mas inmediatos á nuestra costa; y siendo la costa de Africa mas brava que la nuestra y con corrientes, no sería mas fácil á nuestras embarcaciones en cruce-ro abrigarse en los presidios menores que entrar en nuestros puertos.

La Francia y la Inglaterra tuvié-

ron paces con los Berberiscos, y no tenían plazas en su país: nosotros las teníamos, y no se verificó la paz hasta que enviamos expediciones navales á aquella costa: ademas que si los Marroquíes aumentan sus fuerzas, ó aprenden el arte de la guerra, aquellos castillos servirian con su toma para aumentar su arrogancia. Ceuta es la única que por su fuerte situacion puede servir para hacer estrellar las fuerzas Marroquíes, é imponerles respeto, y su posicion en el estrecho la hace apreciable.

CAPITULO VI.

Perjuicios que causa á la industria de Cataluña la carestía de subsistencias, y causas á que debe aquella provincia su prosperidad artistica, no obstante este grande inconveniente.

Un país en que el mayor número de tierras está de viñedo ú olivar, escasea de granos y de ganados, pues todos los frutos son producciones de la tier-

ra; y si está ocupada con estas plantas, no puede producir los frutos necesarios al sustento de sus habitantes, y son caras las subsistencias si no tiene inmediatos los países cosecheros de granos y criadores de ganados; y uno y otro escaseará si aquellos países estan baxo dominio ageno en el caso que prohiba su extraccion, ó haya guerra con aquella potencia ó con otra marítima que tengan fuerzas navales superiores en aquellos mares, si vienen las provisiones de provincia ultramarina. El inconveniente es mayor si la provincia es fronteriza, y tiene que sostener ejército. La manutencion costará mas al Estado, y quizá la escasez de víveres impedirá hacer la guerra con felicidad; y si invernasen en sus puertos las esquadras, tambien se aumentaria su coste y la dificultad de hacer sus provisiones.

Si es pais artista, la carestía de los comestibles encarecerá la mano de obra, y sus artefactos no pueden sufrir la concurrencia en los países extrangeros con los trabajados en pais de igual industria y proporciones, y que tienen mas

baratos los mantenimientos, y en todas partes su alto precio dificultará la salida. Esta es una de las causas que detienen los progresos de las artes en la provincia de Cataluña, que tiene gran comercio de vinos y aguardientes, pequeña cosecha de granos, y corta cria de ganados. Los granos le vienen en gran copia de Africa y Sicilia. Los ganados le entran de Francia y Aragon. La carne y el pan suelen estar mas caros que en las demas provincias del Reyno, y durante la guerra pasada faltaron entrambos artículos; y no podrian prosperar las fábricas y artes en Cataluña mientras no tuviesen mas baratas las subsistencias, si no fuera por las muchas ventajas que gozaron en todo el siglo, y que vamos á apuntar.

El mejor arreglo de contribuciones que se estableció en aquella provincia despues de la guerra de sucesion; el gran número de tropas que se acantonó en ella; haberse hecho en Barcelona los embarcos de las expediciones de Italia; hacerse en aquella ciudad los vestuarios del ejército hasta ahora ha-

ce pocos años; el establecimiento de las atarazanas de artillería, que en el siglo pasado estaban en Milan; la proporcion de ser Barcelona la primera escala de España para el comercio de Italia y Levante; su feliz clima, que convidaba al extranjero á establecerse allí; contar en su guarnicion los cuerpos mas ricos de la infantería y cuerpos extranjeros, cuyos individuos poblaban sus talleres, y aumentaban su industria; la construccion de la plaza de Figueras y ciudadela de Barcelona, cuyo coste pasará de cien millones; la costumbre de trabajar que tienen sus naturales, y que en pocas provincias del Reyno está igualmente cuidada esta parte de la educacion; las ventajas referidas con las que el Gobierno les proporcionó, la pusieron en el estado de prosperidad en que la vemos. No hay para que argüir con su exemplo, ni esperar que siga aumentando su comercio como hasta aquí, pues es muy difícil que se reúnan tantas circunstancias felices.

Las gabelas impuestas sobre los géneros extranjeros, y su consumo en la

Península y América, el atraso de artes y escasez de capitales en que estaban las demas provincias del Reyno, no contando las provincias exêntas, que por hallarse fuera de la demarcacion de las aduanas no podian disfrutar de esta ventaja, y por estar muy distantes de Cádiz cuyos capitales absorbian el comercio exclusivo de América, dándoles mas rédito del que podia ofrecerles ninguna fábrica: todo esto era muy particularmente favorable á Cataluña, que tenia capitales y gérmen de artes en sus costumbres, clase numerosa de artesanos, y una situacion feliz; y finalmente la prohibicion de consumir géneros extrangeros de algodón, para cuya manufactura tenia la proporcion de traer las hilazas de Levante, y del extrangero las máquinas para hilar y cardar los algodones de nuestra América. Lo mismo le sucedió despues con el libre comercio de América, de cuyo beneficio le daban mayor proporcion para disfrutarle sus capitales, artefactos, y sobria economía de sus marineros.

CAPITULO VII.

La carestía de subsistencias es la principal causa de que no prosperen mas las fábricas del Reyno.

La carestía de subsistencias que padece Cataluña es un mal que sufren las demas provincias del Reyno, y el atraso de la agricultura de granos, semillas, legumbres, y la poca industria rural es la causa de que no prosperen las artes: esta es una verdad que la demuestran treinta años de prohibir y gabelar la entrada de géneros extranjeros, de conceder privilegios exclusivos, de gastar cantidades prodigiosas en favorecer el establecimiento de fábricas, y de imponer fuertes contribuciones sobre la extraccion de primeras materias, no bastando todo esto. El extranjero en el adelantamiento en que estan las artes, sabe que si tiene la mano de obra, construccion de edificio, y coste de obras hidráulicas barato, aunque compre las primeras materias muy caras, puede hacer

buen género, y darle á precio cómodo. El fabricante extranjero que le cuesta poco la mano de obra no perdona manipulación para ahorrar ó mejorar la primera materia. Al nacional que le cuesta mucho la mano de obra, y tiene en conveniencia la primera materia, no repara en consumir mucha á trueque de ahorrar jornales, lo qual perjudica á las telas para recibir bien el tinte, y les quita la limpieza y hermosura, verificándose su despacho solamente por los privilegios que gozan en el comercio nacional y de América; pero esta fábrica es menos beneficiosa al Estado en razon de los menos brazos que emplea, de la mayor cantidad de primera materia que consume, y de la menor mejora que recibe; y nunca puede esperarse que corte la entrada de géneros finos extranjeros, pues el luxo hijo del amor propio se alimenta de la preferencia, y la busca.

La prosperidad de los países artistas induxo á error: como se sabía estaban ricos y florecientes, y se veían los innumerables caudales que extraían del

Reyno, se persuadió era esta su riqueza, y de ninguna manera se pensó que provendría tambien del estado de su agricultura. La abundancia de granos de las Castillas, la fertilidad del suelo de nuestra Península, las abundantes cosechas de seda en las provincias meridionales, la excelencia de las lanas, y el lucroso comercio de la América contribuyéron mucho á sostener la opinion, que fomentar las artes y el comercio, y ponernos al nivel de los países mas florecientes de la Europa era una misma cosa. La prosperidad que gozan las provincias de Cataluña y Valencia vino al parecer en apoyo de esta teoría: se sabía su prosperidad, y se veia el consumo de sus artefactos, no se veian los esquilmos que saca el Valenciano anualmente de la tierra, ni las vides que el Catalan plantó hasta en las cumbres de los montes. La prosperidad de las artes y comercio es brillante y bulliciosa, se lleva la atencion del que no considera sus riesgos, y no conoce la solidez y permanencias del agrícola, que no es incompatible con aquella, antes

la apoya y eleva al mayor grado posible, quando por sí sola sin la ayuda de la agricultura tiene límites muy estrechos prefixados por los precios de subsistencias, y primeras materias en los países que no son mas económicos é industriosos que sus vecinos: ademas que por los principios que acabamos de impugnar tampoco podriamos aspirar á ser fabricantes de lienzo y quincallas, de que hacemos tanto consumo, y escaseamos de primera materia, ó no la tenemos á precios mas cómodos, sino por el contrario mas subidos: ni tampoco hay que persuadirse porque las lanas y sedas esten mas baratas que en Inglaterra y Francia cueste al fabricante nacional menos la que emplea en los artefactos, pues si tiene que suplir la menor destreza en la manipulacion con la mayor finura y consumo de la primera materia, esta pérdida no será siempre resarcida por el menor precio de primera materia que fuese de igual calidad.

CAPITULO VIII.

Causas que obran la carestía de subsistencias, y medios de remediarla.

La persuasion en que se estaba de que las Castillas eran un granero inagotable, como lo acredita el canal de Castilla principiado por Aguilar de Campos para extraer las harinas á América, y no por Segovia para proveer la Corte, provenia de la corta poblacion y falta de comunicaciones, que recayendo sobre un suelo fértil ocasionaba superabundancia de granos, y esta causaba el envilecimiento del precio, lo qual algunos miraban como ventaja de la provincia, quando era la ruina de su agricultura, pues el labrador no se cuidaba de beneficiar las tierras, sino de proporcionar las cosechas al consumo: aumentada la poblacion, y abiertas algunas comunicaciones, como habia poca industria rural, y se extraian granos para otras provincias, se aumentáron los

precios, y entonces se conoció no eran suficientes sus sobrantes para reemplazar la falta de granos que tienen las provincias marítimas. Es bien fácil de conocer que todo país en que tenga considerable aumento la población, si no mejora la agricultura, tendrá los comestibles á alto precio; pues un millón de almas consume siete millones de hanegas de grano: añádase el consumo de carnes, aceyte, vino y legumbres; y será imposible, si no mejora el cultivo, que la misma cantidad de tierras produzca un exceso tan considerable de frutos, y se hará contribuyente de sus vecinos en el valor de frutos ó ganados que tenga que comprarles.

Hay provincias en España que mejoraron su agricultura, y tienen carestía de granos, porque el terreno cultivado no guarda proporcion con la población. En la poca tierra que cultiva el labrador en Galicia y Asturias no coge grano para pagar la renta al propietario, y alimentar su familia todo el año: de aquí el alto precio que toman los granos en los quatro meses anterior-

res á hacerse la nueva cosecha que llaman los labradores meses altos, en que son muchos los compradores, y pocos los vendedores. Este inconveniente se remediaría abriendo la mano al cierro y roturación de tierras en lugar de impedirla, como se hizo en Asturias con la orden dada en este siglo á petición de su Principado, en que se manda abrir todos los cierros que se hiciesen en adelante, lo qual no sirve mas que para satisfacer las venganzas particulares ¹.

1 El Gobierno ha dado un paso muy favorable para el fomento de Asturias estableciendo en ella las fábricas de armas y fundiciones de hierro, cuyo coste, aunque fuese mayor que el que tenían en las provincias exéntas, en donde estaban antes establecidas, tiene cuenta á la Real Hacienda por el mayor producto de las contribuciones de aquella provincia contribuyente, habiéndose aumentado por este medio el numerario y la industria. Tambien el camino de Leon á Oviedo que se va á abrir disminuirá el precio de los granos en Asturias, pondrá á aquella provincia en estado de ser fabricante de géneros de lana, aumentará su industria de lienzos, y facilitará el comercio de las provincias de Asturias, Leon y Castilla, cuyos consumos recíprocos son grandes. A las provincias exéntas que tienen un manantial de industria y de riqueza

En Galicia donde hay señoríos, concesiones Reales, y documentos de propie-

en sus excelentes minas de fierro, y que no pueden abrazar todos los ramos de armero, cerragero y quincalla, por el grande consumo de carbonés, les es ventajoso el establecimiento de esta industria en las demas provincias de la costa septentrional del Reyno que le son compradoras de fierro, para lo qual sería útil fomentar en Galicia los plantíos, y no ponerles trabas, y en Asturias sería del mayor interés el que los armeros y cerrageros encuentren el modo de servirse en sus fraguas del carbon de piedra por la facilidad que tendrian sus artesanos en servirse de él, y aumentar la industria del pais. En el Reyno de Navarra el Rey podria establecer en las fábricas de Egui y Orbayceta fábricas de quincalla teniendo hechos edificios, presa, la mena inmediata, y abundancia de carbones, pues es la quinquillería un ramo por el qual se extraen anualmente muchos millones del Reyno, valor del consumo de España y América, por falta de establecimientos de esta especie, que se pueden multiplicar mucho, siempre que se encuentre el medio de beneficiar el fierro con carbon de piedra; y así merece grande atencion por parte del Gobierno este hallazgo, y enviar á Asturias químicos que encuentren el modo, y lo enseñen; ó artistas que hayan trabajado en otros paises de fierro con este combustible, de quienes pueden aprender los Vizcainos individuos de aquellas fábricas, ó los del pais.

dad de tiempos en que no se ponian los papeles con claridad , y las tierras no estaban amojonadas , se dexan de roturar los terrenos incultos por los muchos litigios que se levantan sobre la pertenencia de las propiedades , y quando algun vecino trata de cultivar terreno inculto , es embargado por los propietarios que creen tener derecho á aquel terreno , ó les incomoda este cultivo ; y así sería de desear que el Gobierno enviase Jueces que con citacion de propietarios y vecinos deslindasen la propiedad pública de la privada , y declarasen quales eran los verdaderos dueños de estos terrenos , para que sin ser molestados por el vecindario y demas propietarios , se pudiesen beneficiar los terrenos que no debiesen alguna servidumbre , edificar &c.

En el Reyno hay otro motivo de diminucion de frutos en las muchas tierras que ocupan los ganados mesteños en Extremadura , Andalucía , Reyno de Leon y Castillas. Estos ganados se deben considerar como criadores de lanas , no como propagadores de la especie , ni

que provean al abasto de carnes, pues el grande cuidado que tienen los ganaderos en conservar la bondad de la casta, y el largo viage que emprenden dos veces al año, les obliga á matar un gran número de corderillos en las parideras, lo que no sucede en los otros ganados estantes de lana, y á tomar mas tierras de pasto del que corresponde al número de cabezas, para reponerle de lo que ha padecido en el viage, en el qual, y despues del esquila, si sobrevienen lluvias y frios, como vienen de clima mas templado, y les falta el abrigo natural de la lana, padecen pérdidas considerables.

Tambien la falta de canales y caminos encarece el valor de los frutos, y desalienta la agricultura. Se puede asegurar tambien que el cálculo que se acostumbra hacer de siete hanegas de grano por persona, es muy baxo tratando de los consumos de pan que hace el pueblo de las Castillas y Andalucías, que acostumbrado á tenerlo excelente y muy barato, hace de él su principal alimento, y no gusta del he-

cho con economía, y en los países meridionales se acostumbra comer menos carne que en los del norte. En España con el incremento que toman todos los dias los plantíos de viña y olivar, merece mayor atencion la buena cultura de los granos. Igualmente la industria rural, para lo qual sería ventajoso que en lugar del gran consumo que se hace de carnero y macho en los pueblos interiores del Reyno, se aumentase el consumo de vaca, ganado que se puede criar con mas economía, y no destruye el arbolado. Creo que una de las causas mas poderosas para que esten poco pobladas de árboles las grandes montañas del Reyno de Leon y de Castilla es el macho de cabrío que les come los renuevos, les perjudica la vegetacion ó la destruye comiendo el arbolito quando es nuevo y está tierno, así como el burro destruye el arbolado á las orillas de los rios comiendo la blanda corteza del chopo y demas árboles acuáticos.

Para favorecer el consumo de vaca es preciso aumentar el ganado va-

cuno en las provincias interiores del Reyno, y no sucederá esto con utilidad pública si no se mancomuna con la agricultura, y aprenden sus naturales á sacar las utilidades que les puede producir ordeñando las vacas de cria, y haciendo manteca y queso.

Merece la mayor atencion para fomento de la agricultura que las contribuciones sobre el consumo de carnes y vinos no sean iguales para una misma cantidad ó peso, sino para un mismo valor. Si la libra de vaca teniendo menos precio sufre tanta paga como la de carnero que le tiene mayor sufre mayor contribucion, lo qual es contrario al bien del Estado; pues el mayor consumo de vaca y disminucion del de carnero es ventajoso, porque pide mas industria rural, es ganado que se puede traer de mayor distancia con menos pérdida de carne, no sufre tantas epidemias, y sirve para las labores del campo.

Si en Madrid la arroba de vino de sus inmediaciones sufre igual adeudo que la de Valdepeñas, siendo tan infe-

[30]

rior en precio y calidad, podrá suceder que pague el doble ó triple, lo qual es en perjuicio del consumidor pobre, que es quien busca los géneros mas baratos, y del Estado no teniendo cuenta al propietario hacer plantíos de viña en terrenos que por no ser á propósito para grano estan de baldíos, no pudiendo despacharlos en las ciudades por el precio que les hacen tomar los derechos de entrada; y el modo de que en España haya vinos ligeros bien trabajados, es facilitarles la salida con el menor recargo, para que los cosecheros ya que no pueden darles fuerza, los hagan con limpieza y cuidado para que tengan paladar agradable.

Tiene tanta importancia el baxar el precio de las carnes, que una gran parte de consumo de bacallao que se hace en la Peninsula, no proviene de las vigiliass, sino del alto precio del tocino. El pueblo prefiere el pescado á las carnes y al tocino para condimentar las legumbres por el mucho precio que tienen. En las montañas de Leon y Castilla se podria entablar la siembra de

patatas, y la cria de lechones con este fruto, mucho mas económico y seguro que el de la cebada con que los engordan en algunas partes; se debiera tambien fomentar la cria de ganado vacuno aumentando el número de prados, y enseñando á los labradores á formar los artificiales; ordeñar las vacas, y hacer buen queso y manteca; pero para esto es menester que esté menos favorecido el ganado trashumante.

En la costa de Andalucía se habia de fomentar el plantío de algarrobos, cosecha que se acomoda bien con los pocos brazos que hay en aquel pais, y sirve mucho para la manutencion de los ganados.

La legislacion de embargos de Castilla asegura la propiedad, pero impide las mejoras: rara vez se puede hacer obra hidráulica sin tener que atravesar propiedad agena; y si la ley no permite hacerla pagando al dueño de la propiedad perjudicada los daños, los propietarios á su vez y el público se privan de la grande utilidad que traen estas obras. En Cataluña donde la ley

da esta facultad, son innumerables las obras de esta especie que se emprendieron para el recreo de las casas de campo y beneficio de las tierras.

La agricultura y la industria rural merecen la mayor atencion del Gobierno. ¿Quánto mas ventajoso sería que las llanuras de Extremadura atravesadas por dos rios de los mas caudalosos del Reyno estuviesen plantadas de morenas y sembradas de cáñamo, maices, trigo y legumbres, que ocupadas en producir lana para las fábricas extrangeras?

El riego es el medio seguro de hacer muy fértiles las tierras en los paises meridionales, y merece en el Reyno el mayor fomento. Los Propios bien administrados, y las terceras partes con que estan pensionadas las Mitras, se podian destinar á este efecto, y á otras obras públicas de menor utilidad que exija el local de los pueblos. Entonces callarian los importunos que sin tener otro mérito que el de su conveniencia piden pensiones, y á veces consiguen sorprehender la buena fe del Ministe-

rio con relaciones supuestas, y baxo supuestos fingidos.

Como los rios suelen correr por lo mas baxo de las vegas, y para regar estas se ofrecen solo algunos parages en que se puede hacer la presa con mediano coste y nivel competente á la de las tierras que se pueden regar, pide el bien público que las aguas sacadas por semejantes parages para molinos harineros puedan los pueblos ó los propietarios de las tierras, siendo el número de las que se proponen regar considerable, pagar al dueño del molino su valor, y los perjuicios que le causen en beneficio de la causa pública; pues el agua para los molinos puede sacarse por parages en que no sea tan alto el nivel; y si no se suple su falta con tahonas y molinos de viento.

Tambien convendrá favorecer el establecimiento de norias y demas máquinas hidráulicas, dando á las legumbres y hortalizas la franquicia de derechos que merecen. Es el alimento mas barato para el pueblo, y el cultivo de tierra mas beneficioso al Estado. ¿Por

qué no ha de gozar el gremio de Hortelanos, laborioso, y en número considerable, que tiene la industria de hacer producir á la tierra mas que ningun otro agricultor, el privilegio que tienen los cultivadores de granos de no pagar derechos sus frutos en las ventas y consumos? El trigo y la cebada son frutos muy expuestos á perderse, y los menos productivos; y por desgracia en algunas provincias no se conoce otra cosecha de granos, y el mantenimiento de caballerías, bueyes, y aun la ceba de lechones se hace con cebada, lo que no sucederia si hubiese mas riegos y se fomentase la siembra de maices, batatas, y la formacion de prados artificiales. Da lástima ver en Castilla algunas acequias que corren una y dos leguas sin otro destino que mover las muelas de un molino harinero, pasando por encima de tierras bien echadas y llanas, y de terreno fuerte, que es el que mas agradece el riego¹.

1 Para abaratar las subsistencias y fomentar la agricultura convendria permitir la entrada de ganado vacuno y mular de Africa, en donde es-

CAPITULO IX.

La diminucion de merinas sería favorable á nuestras fábricas de lana y á nuestro comercio, y al Estado le resultarian ventajas mayores en favorecer la cosecha de linos y cáñamos, y su introduccion del extranjero.

La diminucion de merinas es tambien favorable á las fábricas de lanas nacio-
 tá barato, libre de todo derecho, pues es de la mayor importancia para que haya muchos pequeños labradores el que les cueste poco el ganado de labor de primera compra; y que aquel á quien se le muera una mula, no tenga que vender la compañera y demas apeos de la labor, y meterse á jornalero, é irse acaso á una ciudad á ser peon de albañil, por el mucho coste que haria en comprar otra.

En España en donde por la gran cosecha que se hace de vino y aceyte es mayor el consumo de carnes que la cria de ganados, la escasez encarece su precio, y esta subida de precio da grande ganancia á la cria de ganados, la qual hace que tierras que habian de estar sembradas lo esten de pasto; y al Estado le tiene mas cuenta ser agricultor é industrioso, que pastor. La Irlanda da carnes á la Inglaterra; la Ho-

nales, pues que el mucho terreno que ocupan es una de las causas de la carestía de mantenimientos en España, y del alto precio de la mano de obra, y no les causaba perjuicio el mayor precio de la lana trashumante, efecto de la menor abundancia; porque este recargo le sufría igualmente el fabricante ex-

landa consume ganados del Ducado de Holstein y de Dinamarca y granos de Polonia; la Francia consume trigos de Berbería, Sicilia y Cerdeña, ganados de Suiza, y caballos de Alemania; la Alemania consume granos y caballos de Hungría y Polonia; la Suecia de Rusia; y la Europa entera consume frutos de la América. El pais industrialmente naturalmente camina á ser consumidor del que no lo es y tiene corta poblacion, pues la tierra en este último no está cansada, tiene poco valor, y los frutos, efecto de la abundancia y cortos consumos, tienen poco precio; al contrario, en los paises industriales los grandes consumos dan estimacion á los frutos, las tierras adquieren valor, y los esquilmos que se les saca hacen preciso el coste de abonarlas. Oxalá que se hubieran llevado rebaños de merinas en el siglo XVI á Buenos-Ayres, que tráxemos de allá las lanas trashumantes, y en Extremadura tuviésemos mas frutos, mas poblacion, y mas riquezas; todo lo qual sería consecuencia de la mejor y mas extendida cultura, y de estar menos favorecidas las merinas.

trangero; y por el contrario, sacarán ventaja de que se aumente el ganado de lana estante, de que se afinen las castas, y de que se traygan otras nuevas como la que cria las lanas largas de Inglaterra.

No perjudicaria á la balanza mercantil del Reyno, porque la lana que vendiésemos al extranjero, como mas codiciada tendria un precio mas subido; quanto mas que la riqueza nacional no puede baxar por este motivo, pues los productos de la tierra en cultivo son mayores; y si creyésemos que necesitábamos del valor de las lanas vendidas al extranjero para pagar el precio de los géneros que nos introduce, permítase en Extremadura abrir las tierras, y vender los granos á Portugal, que por tener grandes plantíos de viña, tiene escasa cosecha y precio subido, y nos hallaríamos recompensados con usura de aquella pérdida imaginaria.

No hay que proponerse puedan consumir nuestras fábricas de paños finos la cantidad de lanas que se embarca para el extranjero, pues consumiendo

todas las fábricas de la Europa en gran cantidad, era preciso que trabajasen paños para una gran parte de la Europa, y para esto se necesitaba que por su economía pudiesen sufrir los portes y contribuciones de entrada en el país extranjero, y esto nunca sucederá mientras esten caras las subsistencias, y tenga grande rédito el dinero, como nos sucede por ser el comercio de nuestra América muy lucrativo, el nuestro muy productivo, y absorber los capitales que se necesitan para esta especie de fábricas, que los piden muy grandes. Ha sido fortuna que las fábricas de Guadalupe y Brihuega se conserven por cuenta del Rey; pues habria pocos capitalistas que las pudiesen sostener, y estos acaso se propondrian sacar un rédito que perjudicaria á su consumo.

En un país donde tiene un rédito tan fuerte el dinero empleado en el comercio de América, y el número de capitales puestos en giro no guarda proporcion con los ramos de comercio, las fábricas se resienten de la gran ganancia que quiere hacer el fabricante, y

esto ha causado la disminucion y la ruina de algunas fábricas por el poco consumo, é impedido el establecimiento de otras por no presentar la ganancia que el capitalista se proponia. Como tienen tan fácil la salida los géneros en España, alguna vez el fabricante tiene mayor ganancia en fabricar poco, vender caro, y emplear pocos capitales; al contrario de lo que sucede en los países en donde tienen peor salida los generos, y no tienen en que emplear los capitales con rédito igual al que les produce la fábrica.

La cosecha de los linos y cáñamos tiene la gran ventaja de que emplea mucha gente en su cultivo, ocupa poca tierra, y en los países meridionales no impide que se coja otra cosecha en el mismo año si la tierra es de regadío. Su elaboracion para manufacturarlos no necesita del apoyo de grandes capitalistas, ni de la habilidad del tintorero.

El cosechero puede ser fabricante de parte de su cosecha por el cuidado que toman las mugeres de hilarlo ó hacerlo hilar para que haya ropa blanca

en la casa, además que es mas limpio en su manipulacion que la lana. Sería de desear que en el canal de Campos se promoviese la siembra de linos y cáñamos, y que los que vienen de Rusia á Galicia y Asturias no pagasen alcabalas en las reventas para promover la fabricacion de lienzo, y que los comisionados de Marina para la compra de cáñamos en las provincias cosecheras, á no ser en urgencias de guerra, ni hiciesen embargos, ni dificultasen la compra á los fabricantes. Al Estado le tiene mas cuenta traer los cáñamos del Norte, que perjudicar con trabas nuestras fábricas.

CAPITULO X.

Medios para favorecer los labradores pobres en las provincias de Galicia, Asturias y montañas de Santander: causas que se oponen á que se aumente la industria de lienzos en Galicia, y mejoras que puede tener la agricultura en aquellas provincias.

Si en Galicia, Asturias y montañas de Santander se estableciese un pequeño pósito de maiz en cada Parroquia segun su vecindario, administrado por el Cura Párroco, que fuese responsable de la exístencia del grano, y de la equitativa distribucion á los labradores pobres de su feligresía, y fuese intervenido por dos vecinos honrados de la Parroquia, é inspeccionado por el Obispo y Visitadores de la Diócesis, sería del mayor alivio para aquellos naturales, y evitaria las usuras que sufren de parte de los que les entregan grano á cobrar á la nueva cosecha.

En Galicia donde las propiedades y

los enfiteusis son inagenables por estar vinculados, ó ser de cuerpos eclesiásticos, hay muy pocos haberes fuera de las ciudades en las demas clases del pueblo, y es una de las causas que impiden el adelantamiento en la fabricacion y comercio de lienzo; pues el tratante y fabricante de lienzo paga un rédito extraordinario de las cortas cantidades que toma para su giro, y llega al exceso de tener que pagar tanto por mes. La agricultura tambien se resiente mucho de esta falta de propiedad, pues como todos los que tienen parte en llevar un terreno en enfiteusis estan obligados á pagar por el partícipe que por descuido, enfermedades ó vicios no pudo pagar su cuota, pues las pagas no se hacen por individuos personales, sino de comun por todos los llevadores del foro, esto aumenta su miseria, y como el propietario no tiene que levantar edificios rurales, ni hacer ninguna otra obra, siendo los foristas pobres, estan imposibilitados de hacerlo en la forma competente, y no pueden esperar la menor gracia muchas veces, porque

una misma tierra tiene tres ó quatro ó mas subaforos, todos inagenables, y el propietario no es dueño de perdonar sino el tanto que estipuló con el primer aforador, y no es fácil que los otros quieran perdonar el tanto de exceso que hay de la cantidad en que aforaron. Todos estos inconvenientes se remediarian si se mandase fuesen nulas todas las vinculaciones que recayesen sobre propiedades que se posean en enfiteusis ó foro.

En lo demas si se mira el enfiteusis como un medio que tiene el propietario para asegurar su renta valiéndose de los capitales y habilidad agena, en lugar de la propiedad que le entrega no se pudo discurrir recurso mas á propósito para atraer los capitales en beneficio de la agricultura; pues el mismo que no tendria capitales podrá por este medio comprar la propiedad, hacer mejoras, entrar en su posesion, é imponer su pequeño capital en la agricultura ¹.

¹ Los mayordomos de los Grandes pueden interesarse en que las tierras no esten cultivadas, ó lo esten de modo que no perjudiquen á los ganaderos, pues teniendo seguridad de te-

Sería de desear que así como en las ciudades se obliga á los propietarios de edificios á conformarse con el plan de edificar adoptado por la policía, ó á deshacerse de la propiedad, se obligase en los campos á los dueños que descuidasen el cultivo, ó á hacer las obras que exija la buena agricultura, ó á deshacerse de la propiedad, ó á aforarla si es inagenable, y entonces se evitan los perjuicios que causan las grandes propiedades, como se ve en Cataluña donde se hallan grandes estados bien cultivados, lo que no sucede en otras provincias. A la práctica del enfiteusis creen deber los Catalanes la buena agricultura de su país ¹.

ner algunas en arriendo, y ofreciéndoles grande ganancia la ganadería, el que no tenga probidad no gustará de desprenderse de esta ventaja: igualmente la pueden tener en que los Duques no pongan sus tierras en enfiteusis, y los pueblos que tienen dehesas arrendadas, la mayor parte de los fraudes que se cometen en las posturas ha de ser contra los vecinos del pueblo, y pequeños ganaderos pudientes que estan en estado de comprar la venalidad de los municipales inmorales.

I Quando los propietarios conozcan sus ver-

En medio de la mucha industria rural y de la buena agricultura que hay en Galicia y Asturias, es susceptible de muchas ventajas el cultivo de tierras: las hay cuya superficie actual es estéril; pero que tiene á sus inmediaciones ó á media vara de profundidad la marga, y se haria con el beneficio de esta tierra fértil; y aunque aquellos montes se dexen de pasto como estan en el dia, aumentaria la cria de ganados con su mayor produccion. La introduccion de la laya, instrumento que se usa en Vizcaya para cultivar á brazo las tierras, sería muy útil para fecundizar los terrenos desabonados, y que ocupasen en esta labor los labradores el tiempo que estan ociosos en el invierno en estas provincias donde hay brazos sobrantes para la agricultura exîstente. En Astu-

daderos intereses pondrán mayordomos para cuidar de sus haciendas, inteligentes en la agricultura, y tratarán de ser miembros de las Sociedades económicas, y de pensionarse á sí mismos para que estos cuerpos hagan experimentos, y propongan premios, pues prosperando la agricultura sube el valor de sus propiedades.

rias donde hay mucha piedra caliza son muy comunes las margas, y al contrario en la mayor parte de Galicia en donde podrian suplir la falta que hace para el beneficio de las tierras con la siembra del nabo llamado gallego, que enterrado en el estado de florescencia es un excelente fiemo vegetal, el qual es muy conocido en el norte de la Europa, y sería muy útil hiciesen uso de este fiemo en nuestras provincias septentrionales del Reyno; y oxalá que en el Reyno se conociese el beneficio de fiemos vegetales, sembrando frutos poco costosos para enterrarlos; en la Península solo se acostumbra en el Reyno de Valencia y algunas partes de Cataluña enterrar las habas: y sería de desear que nuestros agricultores se dedicasen á experimentar qué frutos son los que segun el clima y la economía podrian servir para beneficiar las tierras en lugar de los barbechos que dexan sin fruto la mitad de las tierras en la mayor parte de las provincias del Reyno, y en algunas las dos terceras partes. Creo que el altramuz sería el

mejor vegetal que se pudiese destinar para este uso principalmente en las tierras secanas.

CAPITULO XI.

Método propuesto por algunos autores de agricultura franceses para mejorar el cultivo de las tierras en las diferentes provincias de aquel pais, y que es adaptable al clima de las de España, é influencia de los Párrocos para enseñar á los labradores á cultivar bien las tierras.

Los autores franceses de agricultura proponen tres especies de frutos para esta cultura en su pais: para las septentrionales el nabo y demas plantas de raiz muscosa y grande: para las meridionales, pero que tienen la primavera húmeda y se producen bien, la haba y demas semillas que echan muchos vástagos; y para las meridionales, en donde no producen bien las plantas referidas, por pocas lluvias en la primavera, proponen sembrarlas de aecha-

duras de trigo, centeno, avena y cebada, pastar en el invierno estos sembrados con los ganados de la labor y cria, cuyos estiércoles son tan provechosos, enterrar en la primavera las raíces y demas partes de las plantas que hayan quedado por medio de dos manos de arado; y esta misma labor con el mismo fin de podrir vegetales y raíces quieren se dé á todas las tierras acabado de hacer la cosecha.

Tambien proponen como medio de abonar las tierras y casar la cria de ganados con la agricultura en lugar de tener dehesas y prados permanentes, cada tantos años poner de labor los prados, cuyas tierras consideran abonadas con podrirse todas las raíces que contiene el césped y el fiemo formado por la descomposicion de los desperdicios de los vegetales durante el tiempo que estuvo de prado. Si en Extremadura, Andalucía, Aragon y dos Castillas se adoptase esta especie de cultura, se podria asegurar la abundancia y baratez de granos y carnes, aceytes y vinos; pues tambien los viñedos y olivares se pue-

den cultivar de esta manera, y sus productos serán mucho mayores á proporcion del producto que da una planta débil por falta de savias á una vigorosa, y del producto de una planta robusta en terrenos cansados á la que está en tierras abonadas.

El zelo de los Párrocos es el que puede influir mas para enseñar á los labradores con sus conversaciones, luces y experiencias á establecer la mejor agricultura en los diferentes cantones del Reyno segun su poblacion y proporciones. En Asturias fuéron los que mas contribuyéron á introducir el uso de la marga, y es de esperar que en aquel país consigan aumentar la siembra de batatas, y el que se rieguen las vegas sembradas de maiz.

En Galicia sus Párrocos contribuirían mas al adelantamiento de la agricultura si se dividiesen las Abadías; pues en países donde la poblacion está dispersa, los Eclesiásticos que por sus pingües rentas no tienen medios para proporcionarse grandes conveniencias, naturalmente gustan de la agricultura,

y se divierten con el cuidado de la huerta y árboles frutales, y con la conversacion de los labradores racionales: conocen á sus vecinos, la calidad de las tierras de la Parroquia, y práctica del cultivo. El Gobierno para apresurar el adelantamiento en aquellas provincias, cuya grande poblacion las pone en estado de los mayores progresos, podria enviar hábiles agricultores que enseñasen los métodos y usos de los prados artificiales de Inglaterra, y demas modos de aumentar los fiemos y abonos. Convendria tambien que para cada provincia se escribiese un tratado de agricultura práctica adecuada al estado actual de su poblacion, haberes, y proporciones de sus habitantes.

CAPITULO XII.

Ventajas que resultan al Erario público de la baratura de los comestibles.

El Estado consiguiendo abaratar los comestibles tendria mas baratas las pro-

visiones del Ejército y Armada; menos costosa la construcción de obras públicas; las guerras menos dispendiosas, y aumentaría considerablemente sus rentas; pues estas no deben contarse por el número de millones que entra en arcas, sino por el exceso ó deficit del ingreso al gasto, y los sueldos tarde ó temprano se equilibran con el coste de la manutención de los empleados; y quando esto no sucede, entra el desorden, hay desfalcos, y no se desempeña la obligación, lo qual cuesta al Estado mas caro que la mayor subida de sueldo; y por esta misma razon se podrá decir de un país en que no se aumentan las artes y la agricultura, y adquiere aumento el luxo, que se disminuyen las rentas públicas, pues tienen que pagar el de sus empleados.

Sin mejorar la labranza y economía rural en vano se emprenderán guerras para sostener el equilibrio político, y por asuntos de comercio. La ruina ó disminución de un vecino, hará el engrandecimiento de otro vecino; la industria se huirá de este ó del otro país,

pero no vendrá al nuestro mientras no pueda dar sus géneros á precios cómodos.

CAPITULO XIII.

Perjuicios que sufren algunos lugares del Reyno; modo de evitarlos, y medios para disminuir las necesidades del pueblo.

El privilegio exclusivo de molinos de aceyte, fábricas de xabon, y venta de vino que hay en varios pueblos con detrimento de la industria, pide el bien público que se compense esta gracia hecha por el Estado con otra equivalente, baxo el supuesto que todas las concedidas á la nobleza en los siglos anteriores al XVI llevaban consigo la carga de salir á la guerra con gente armada mantenida á sus expensas por tanto tiempo, y que las contribuciones territoriales y de consumos que pagan en el dia, aunque se añada la de lanzas y media anata, no equivale á las cargas que tenian los señoríos en aquellos tiempos. El haber Alcaldes de letras en los

pueblos, que por su corto vecindario no lo necesitan, es perjudicial: el coste de poner casa, y mantenerla con algun aparato ha de salir de la alcaldía. Si no tiene el Alcalde una probidad extraordinaria, expone la justicia. Si los señores en los pueblos cortos nombra- sen Alcaldes ordinarios, y no los hu- biese de letras, aquellos no tendrian que hacer tantos gastos, y suelen cuidar mas de llevar buena armonía con los vecinos.

El Gobierno para remediar las ne- cesidades del pueblo podria sacar parti- do de las muchas obras pias fundadas en España por la caridad de sus habi- tantes para servir de asilo al enfermo, niño expósito, huérfano y desvalido, que acaso quedan sin llenar su des- tino por descuido y mala versacion de los Administradores, lo qual se evitaria si se pusiesen al cuidado de los Cabildos eclesiásticos, y se ahorrarian los suel- dos y emolumentos del Administrador, poniendo la obligacion á uno de sus Ca- pitulares de desempeñar este encargo, dispensándole la asistencia á las horas canónicas, para que se pudiese ocupar

enteramente en obras tan propias de la piedad christiana, y el ascenso sería la recompensa de un trabajo tan benéfico. A falta de desempeño, el Capitular y su Cabildo serian responsables á la obra pia de resarcirles los perjuicios causados. Se ve en los pueblos donde los hospitales y casas de expósitos estan al cuidado de los Cabildos buena asistencia y aumento de rentas con las donaciones y legados de los Capitulares¹.

1 El luxo, que trae consigo la ambicion y la codicia, fuentes de la envidia, el no ser la moral muy estimada, y la moda de la charlataneria económico-política, pudieron solo hacer mirar las rentas eclesiásticas como destructoras de la prosperidad pública: no hablo del exceso á la cantidad que corresponda á su manutencion y distribuciones piadosas. El destino de los Eclesiásticos de enseñar la moral y de reprehender los vicios, evita mas guerras civiles y disgustos particulares que ningun otro establecimiento de la sociedad, y la pròvida naturaleza ha hecho que los brazos que cultivan la tierra saquen un beneficio muy superior al que necesitan para su sustento, y mayor quantas mas luces les comunican, y mas amor al trabajo, conseguido por medio de la moral. No hablo de las artes liberales que en la Europa deben su exístencia al culto, ni de las mecánicas, hijas de las luces y del

La reunion de hospitales en varias ciudades de España cuyas dotaciones son cortas, y los gastos de direccion, edificio y empleados son superiores ó iguales al que se hace con los pocos en-

reposito, ni de los adelantamientos que deben las ciencias exâctas y naturales á los Eclesiásticos, y de los progresos que debe la Agricultura al Abate Rozier, la Política y Moral pública á Fene- lon, nuestra Historia y Poesía á Mariana y Fr. Luis de Leon, la Fisiologia al Abate Espalanzani, y el servicio que hicieron á la humanidad los Je- suitas dando á conocer á la Europa la quina. Los Eclesiásticos son los que mas contribuyéron á la cultura de la Europa con sus estudios, comuni- cándonos las luces de los Griegos y Romanos; pues si no fuera por los estudios establecidos para el conocimiento de las Letras sagradas, hubiéramos quedado sin el conocimiento de las lenguas latina y griega, y los Griegos que vinieron á Italia despues de la pérdida de Constantinopla no hubieran dado luces á aquel pais si no encon- traran hombres que los entendiesen, y si la esti- macion de las Letras sagradas no hubiera hecho apreciables sus conocimientos; ni nosotros hu- biéramos adquirido luces de los Arabes, si no fue- ra por los hombres de letras sus contemporá- neos, que entonces eran Monges ó Eclesiásticos; pues en tiempo que se llevaba toda la atencion la guerra tan continúa, y á la qual tenian obli- gacion de asistir los nobles, que entonces eran

fermos que pueden sostener: sería de grande economía y de desear, que para aliviar á los enfermos pobres, y que cumplan su destino estas rentas, que los Jueces civiles y eclesiásticos interpongan su autoridad y crédito para verificarlas.

las únicas personas seculares de conveniencias que habia, era quasi imposible estuviesen en su casa con el reposo que pide el estudio de las ciencias. En el dia estas rentas hacen un gran servicio á la humanidad por las muchas guerras que cortan ó evitan; pues en las continuas querellas que se suscitan entre las naciones, si no fuera por la falta de medios para sostener las guerras, serian interminables, y si las rentas decimales ú otras que le substituyesen estuviesen en manos de Gobiernos ambiciosos, tendrían mas recursos para hacer la guerra, y precisarian á los demas á sostenerla. No de este modo solo contribuyéron á la paz de la Europa, pues si no hubiera sido por el contrapeso que hacia á la nobleza querellosa de los tiempos bárbaros su poder y su influencia, sería imposible que la Europa se hubiese aquietado y civilizado. Son benéficas en su distribucion, aunque todas no sean distribuidas segun el espíritu de la Iglesia, y no es extraño que sus poseedores en tiempo de artes, y en que se gozan mas conveniencias tengan menos sobrantes que distribuir; siendo esta una de las razones por que el clero y la nobleza estan menos considerados de lo que estaban antes del incremento de las artes.

CAPITULO XIV.

Comercio de nuestra América; ventajas para la metrópoli de que en las provincias de aquel continente se haga cosecha de trigo, vino y aceyte.

La falta de plantíos de viña y olivar, y la siembra de trigos en posesiones de nuestra América perjudica á nuestras fábricas y comercio, encareciendo las subsistencias en España, y disminuyendo los consumos de artefactos en aquellos países por la menor riqueza que tienen á la que tendrían si cultivasen estos frutos, que en la fertilidad de su suelo ni pide grandes capitales, ni emplear muchos brazos en su cultivo, y así no perjudicaría este cultivo al del azúcar y demas frutos de comercio en la Europa. El alto precio de los jornales nunca permitiría á los artefactos sufrir la concurrencia con los de la Europa; y el artesano en un país en que la subsistencia es tan fácil y barata no se en-

tregará á un trabajo tan asiduo, ni el capitalista impondrá sus capitales en el establecimiento de fábricas, dándole tan alto rédito el cultivo de tierras, como sucede en América; y así se ve que los Anglo-Americanos, pueblo industrial, y con capitalistas, hizo grandes progresos en la agricultura y no en las artes, y con el aumento que tuvo su población se aumentaron sus consumos de artefactos de la Europa: además que el lujo que por desgracia tiene tanto incremento en la América, asegura á la Europa la entrada de los metales sacados en las minas de aquellas regiones, y sus ricas producciones que le ofrece el Americano para satisfacer sus caprichos y comodidades; y así el comercio con las regiones de aquel continente será mayor quantos mas frutos ó metales posean sus naturales.

Las naciones de Europa y las del Asia se disputarán el surtido de géneros para el comercio de América; y la nacion que por favorecer al comercio de caldos encarece las subsistencias y la mano de obra, tendrá muy po-

ca parte en este surtido de géneros.

Para nada necesitamos privilegios exclusivos para nuestros caldos, que redundan en perjuicio de nuestros jornaleros y agricultura; pues la facilidad de la extraccion que les da el comercio exclusivo, hace que su elaboracion se execute con mas descuido, empleando menos brazos, y cuidándose menos de su bondad; y el norte de la Europa nos los compraria con mas ventaja para el Estado, pues exîgiria del cosechero mejor elaboracion. Si en lugar de hacer una ley para que no se pueda sacar el aceyte no baxando el precio de tanto, la hubiera para que no se pudiese extraer el aceyte cuyo precio no excediese al comun en treinta reales en arroba, tendríamos en Andalucía aceytes como los de Provenza; y este es el verdadero medio de aumentar la riqueza nacional, aumentando el valor de nuestros frutos, proporcionando trabajo al pueblo, y haciéndole industrioso.

No corre riesgo se perdiesen nuestros agricultores porque se cortase de golpe con los plantíos de viña y olivar

en nuestra América la extraccion á los vinos y aceytes en España, pues ni todos los plantios se harian en un año en América, ni la viña y olivar producen al año siguiente de su plantacion, sino que van poco á poco llevando mas fruto.

Los derechos Reales no baxarian con este motivo, pues lo mismo que pagan los caldos al embarcarse para América, y al arribo á sus puertos, podrian pagar con ventaja de sus naturales los cogidos en aquellos paises como consumos de conveniencia, y no de necesidad; y ademas en la Península se cobrarian los derechos de la mayor cantidad de caldos que se extraeria para el norte de la Europa.

El medio seguro de que saquemos gran ventaja del comercio de América es tener muchos géneros nacionales que llevar á sus mercados á precios cómodos; y para que esto suceda es preciso se abaraten las subsistencias en España, y tratar que se establezcan mas fábricas de seda en Andalucía y Aragon, mejorar los lienzos en Galicia y Asturias,

y extender esta industria á las demas provincias del Reyno, poniendo fábricas de algodón en diferentes pueblos de España: industria que se podia establecer en los hospicios con gran ventaja suya, pues ocupa niños y manos inexpertas ¹, y al mismo tiempo estimularia al fabricante Barcelonés á mejorar las hilazas y el género; pues aquella ciudad en que se reunen grandes capitales y muchos artistas, es la que las circunstancias preparan para tener excelentes fábricas de algodón, y no contentarse con manufacturar indianas comunes, y géneros ordinarios de algodón. Valencia ² es la que se pre-

1 El establecimiento de fábricas de indianas en las provincias interiores del Reyno y en las septentrionales podria servir para abaratar el género y aumentar su consumo, y disminuir el de las telas extranjeras de lana y estambre, de que se sirven para su vestido las mugeres de estos países.

2 Los texidos de Valencia no tienen algunos la belleza de los de Francia ó Italia, porque están mal hiladas las sedas, lo qual proviene del alto precio de los hilanderos é hilanderas, y del poco cuidado del cosechero, que le tiene mas cuenta hilarlas mal, acaso, que bien,

para, si en España, como se puede esperar, toman incremento las artes, para ser el Lion de la Península y de América. El contrabando se disminuiría en nuestra América si se abaratasen en España los fletes y las expediciones mercantiles: para esto es de grande inconveniente la matrícula de Marina, que disminuyendo los brazos útiles para aquella navegacion, y que tienen derecho á resarcirse de las pérdidas que sufren en la guerra, y fuera de su casa sirviendo en las esquadras, encarece las pagas. Lo es tambien las grandes ganancias que se proponen hacer los capitalistas que se ocupan en el comercio de América, para la qual les da gran facilidad la prohibicion de coger algunos

y ahorra cuidados. Siempre que se fomente el riego en las demas provincias del Reyno, y el cultivo de las moreras, el cosechero Valenciano tendrá que cuidar mas del beneficio, y fábricas de géneros finos, no comprará sedas mal hiladas ó torcidas, y sus géneros tendrán mas despacho: tambien puede ser que influyan sobre las malas hilazas los reglamentos particulares de gremios, ó la falta de vigilancia en las manipulaciones fraudulentas de los cosecheros.

frutos en aquel pais. Desde que no tengan que llevar trigos, vinos, aguardientes y aceytes, á lo menos en la misma cantidad que en el dia, se contentarán con una ganancia mas módica; y vendiendo los géneros en América á precios mas cómodos, la embarcacion extranjera, que por no ser descubierta no puede anclar en los puertos mas seguros y proporcionados para el comercio, no tiene facilidad de cargar frutos, y pasa los riesgos de ser apresada, aunque evite la paga de los derechos Reales, cuya imposicion para no perjudicar al comercio nacional, y destruir el equilibrio de ganancia con el comercio indirecto, pide muchos conocimientos, en muchas partes de nuestra América, no podria dar los géneros al precio que la nacional, costándoles igualmente los fletes, y contentándose los capitalistas con el mismo rédito.

El permiso de hacer las cosechas referidas en toda la América abarataria la estancia de las esquadras en sus puertos; y el coste de la navegacion de América á España, quanto mas econó-

mica sea, mas frutos vendrán de aquellos países á nuestros puertos, y mas frutos comerciables tendríamos para con las demas naciones de la Europa. Para esto seria útil el permiso de quemar aguardiente ron en todo el continente de la América, el qual fomentaria los ingenios de azúcar, y podrian dar sus dueños el azúcar á precios mas cómodos, y vendrian mas azúcares á España, y á menor precio que en el dia.

CAPITULO XV.

Perjuicios del método adoptado para la provision de los arsenales de Marina.

El estanco de cortar maderas, las trabas que sufre la propiedad de este fruto, y los embargos de cáñamos dificultan la construccion de embarcaciones mercantiles, y la provision de la Real Armada, pues separa al propietario del amor á los plantíos. Si en vez de tantas providencias de policía de montes, fuera de la general que prohíbe la ex-

[5]

traccion de maderas al extranjero, se hubiesen abierto mas caminos en las grandes montañas de Asturias y demas del Reyno, para sacar las maderas de parages en donde se pudren, á causa que nadie se presenta á cortarlas, estando intactos algunos montes, no teniendo ningun particular en que emplearlas, ni caudales para hacer el coste de abrir los caminos: entonces hubieran servido las maderas de terrenos menos frágiles para los usos civiles y construccion de embarcaciones mercantes, y le hubieran costado al Rey mucho menos las otras, pues su precio es quasi ninguno, y no tenian otro coste que el de la conduccion; porque el de abrir los caminos, en acabandose las maderas en los Concejos marítimos é intermedios se hace forzoso.

Menos inconveniente sería que la Armada traxese parte de sus efectos del Norte, que no el que impida los ramos de industria nacional; quanto mas que en España los conseguiria á precios mas cómodos que en el dia.

La carestía de fletes, efecto del es-

tanco marineró, y del alto rédito de los capitales, que dificulta el comercio de América, nos imposibilita aun el cabotage en Europa; y la matrícula de Marina es también la causa del mal estado en que están las pesquerías, como se lo hizo presente á S. M. la Sociedad Cantábrica.

CAPITULO XVI.

Medios para evitar que nuestra deuda nacional paralice las fuerzas del Estado.

Nuestra deuda nacional en papel-monedá arruina nuestra renta en tiempo de guerra, y paraliza las fuerzas militares. Las propiedades de las Ordenes militares, cuyo destino era sostener al Estado, defendiendo las fronteras contra los Moros ¹, y en el día lo es sirvien-

¹ Las Ordenes Militares fueron creadas en un tiempo en que la nobleza se dedicaba exclusivamente á la guerra que amaba, ó á la Iglesia, y en que rechazaban á los Moros los pueblos christianos de España, sobrios y guerreros,

do de premio á los méritos militares, se podrian vender á cambio de vales Reales, que quedarian vinculados á favor de las Encomiendas, cuyo valor subiria, pues la propiedad no ofrece un quatro por ciento líquido en las haciendas que no son beneficiadas por su dueño, y

sin artes ni riquezas, xefes y soldados religiosos amantes de la patria, con ánimo sufrido y vigoroso, con fuerzas, acostumbrados á la inclemencia, y diestros en el manejo de las armas, con héroes que á expensas propias guiados de su zelo y luces salian á campaña á ensanchar los límites del Estado, y á darle nuevas barreras, ó á castigar los enemigos que pisaban y devastaban el suelo patrio, ó se retiraban con botín. El Estado los convocaba ya para rechazar los exércitos que los Moros ponian en campaña sobre la frontera, ó para emprender la conquista de alguna plaza considerable que hacia aseguir las de menos consideracion conquistadas por los particulares, cuya propiedad y señorío pasaba á ser su dominio; y para reunir los mejores guerreros y expertos capitanes en un cuerpo militar que con plan combinado y la disciplina mas severa estrechase los confines de los Moros, fuéron creadas las Ordenes nacionales. La línea de Encomiendas que hay en la Mancha á la falda de Sierra Morena y sigue por Extremadura, que en otro tiempo eran otras tantas plazas, indica qual era el dominio del pueblo Caste-

están descuidadas, como sucede con las que tienen poseedor de por vida. La agricultura quedaria beneficiada en el cambio de poseedor vitalicio y ausente al del propietario perpétuo; y la Extremadura y Mancha, provincias en que tienen mucha propiedad por haber á la

llanó en algún tiempo, observacion que se debe á D. Juan de Villanueva, y quizá lo sería antes de la batalla de Tolosa. El conquistar en aquel tiempo era mas difícil que en el día. Las fortificaciones eran mucho mas difíciles de asediar, se hacian otras nuevas con mas facilidad, y las ruinas de las plazas y castillos que quedan en el Reyno hacen ver con que inteligencia estaban construidas. Edificaban en los terrenos mas elevados, y el alcázar le ponian en la parte mas fuerte, proporcionando, si podia ser, que no tuviese ataque sino despues de tomada la ciudad, como se ve en Segovia y en Toledo. La toma de la plaza hacia aumentar las fortificaciones de un pueblo vecino á quien habia perdido, ó levantar nuevos castillos; pues en aquellos tiempos pueblo fronterizo y presidio era sinónimo. La seguridad de los granos, ganados, y libertad de las personas pendia de vivir en pueblos capaces de resistir á la invasion enemiga; y sin esta necesidad, y la baratez de mano de obra en un tiempo en que no habia luxo, ni quasi poblacion artesana, y en que la tierra estaba destinada á llevar granos y criar ganados, no se po-

falda de Sierra Morena una línea de Encomiendas, que lo era de plazas para contener á los Moros quando dominaban en Andalucía, mejorarían su agricultura y artes, teniendo mas propieta-

dria comprehendir como pudieron edificar tantas obras militares, y los suntuosos templos que subsisten. En aquellos siglos unia esta nacion á la gloria y talentos militares el sobresalir en la Europa en civilidad y cultura. La esquadra del Rey San Fernando subió por Guadalquivir quando tomó á Sevilla: dió fueros de poblacion á diferentes ciudades. El Rey Don Alonso, su hijo, formó un cuerpo de leyes; y los Judíos, entonces gente muy culta, estaban bien admitidos en Castilla: nuestra nobleza tenia un caracter de dulzura que no era comun en la del Norte: rica y ansiosa de gloria, se ocupaba en hacer alarde de su destreza y brio en el manejo de las armas y caballo. La frecuencia de reunir el ejército daba mas autoridad y respeto á la persona del Rey, y proporcion para ajar la vanidad de los orgullosos, y castigar el desacato de los atrevidos. La comunicacion de ideas que habia en el ejército, y el órden que se observaba aumentaba la cultura y las luces, y formaba el hombre de Estado en un tiempo en que la guerra era la basa de la prosperidad pública, y el órden civil era el mismo que el militar. El trato de los Moros tambien contribuia á favorecer las luces, la agricultura y las artes.

rios que viviesen en sus poblaciones.

Lo mismo digo de las rentas de las Capellanías: se podría convidar á los Patronos y Capellanes á que vendiesen la propiedad de las Capellanías, y tomasen vales Reales, afianzándolos para darles mayor seguridad el Banco ó los Gremios, que estan tan interesados en el crédito de los vales Reales, y ganaban mucho en la operacion recibiendo dinero y entregando vales, pues ganaban toda la pérdida que tuviesen los vales en la plaza, y no se exponian á que les pidiesen el dinero quando los vales tuviesen la mayor pérdida, pues el Patrono y Capellan por aumentar la renta de la Capellanía, se privaban del derecho de sacar su dinero de los Bancos públicos. Igualmente se podría convidar á los Monasterios de Monjas, quienes por no estar en estado de administrar sus rentas, sufren quiebras, y está descuidada su propiedad.

Para facilitar la venta de las propiedades que no baxasen de valor por el mucho número de las puestas en venta, y que absorbiendo los caudales de

los capitalistas, no se imposibilite el Estado de abrir nuevos empréstitos, si las urgencias lo requieren ¹, ni sacar de los capitalistas los capitales que habian de destinar en mejoras de la propiedad, ó que estaban empleados en fábricas ó giro, convendria enagenar una gran parte por obligaciones que harian los adquisicionarios, hipotecadas con otras propiedades de pagar anualmente una cantidad igual ó superior al rédito anual del capital importe á razon del quatro por ciento, ú obligándose á que vales por un valor igual ó mayor del que tiene la propiedad dexen de ser papel-moneda y deuda contra el Estado, y

1 El Estado quando baxa la pérdida de su papel-moneda, adquiere crédito, y consigue los préstamos mas baratos; porque el dinero ređitúa menos, y poniendo en venta muchas propiedades del modo que arriba se propone, los vales han de subir de valor por el mayor crédito que adquieren con la esperanza de ser hipotecado su rédito con propiedades, cuyas rentas son superiores á los réditos de los vales, y pierde menos en el descuento de los vales siempre que baxe su pérdida, lo que sube á mucho, pues es de suponer se reciban en vales los fondos.

sean censos contra su propiedad por contrato hecho entre el dueño de los vales y el que compra la propiedad pública. Las diferentes operaciones de esta especie que se podrian hacer con los vales, no corresponden á esta Memoria, y sí son propios del Ministerio; solo diré que convendria dar una orden para que todos los bienes de mayorazgo ó vinculados pudiesen servir de hipoteca á esta especie de obligaciones, como tambien que para favorecer las mejoras en la agricultura, y que estuviesen estancados menos bienes, convendria declarar que el mayor valor que adquiriesen los bienes vinculados ó de mayorazgo por mejoras hechas en ellos, fuese libre, y fuese divisible entre los hijos, y vendible una parte de bienes, cuyo valor fuese igual al de las mejoras; esta orden haria que muchos padres que gastan sus rentas en el luxo, y descuidan sus haciendas, porque saben que su hijo primogénito es harto rico, cuidarian sus haciendas, y serian mas económicos para favorecer á sus hijos segundos que saben son unos pobres.

Es de tanta importancia esta medida, que por estar descuidada la propiedad en España, y el luxo ser excesivo, las contribuciones públicas producen poco; las que estan sobre las propiedades rinden poco, porque es corto el valor de estas hallándose descuidadas como se hallan: las imposiciones sobre los consumos, en la mayor parte de la poblacion son quasi ningunas siendo jornaleros, que les falta trabajo una parte considerable del año, y se mantienen de pan y legumbres, artículos que deben estar exêntos de toda contribucion. De la generosidad de los propietarios tampoco puede esperar el erario público grandes ventajas, porque el luxo absorbe sus rentas: ni contribuyen mucho tampoco sus consumos al erario público, ni al fomento de las artes; pues sus consumos son de efectos extrangeros, que ó no pagan por entrar de contrabando, ó si pagan aquel capital, no vuelve á dar ningun rédito, saliendo de la circulacion nacional para ir al extrangero: no fomentan nuestras fábricas, porque quien las sostiene

y lleva á la perfeccion es el consumo permanente; y para que consumiesen géneros nacionales, era preciso se contentasen con géneros ordinarios y entrefinos, que son los que cómodamente se pueden fabricar de todas especies en el Reyno, mientras el tiempo va perfeccionando las manipulaciones, pues la marcha de basto á fino, que ha sido la de las artes en general, es la mas natural á cada fábrica en particular; porque componiéndose de muchas manipulaciones diferentes, es muy difícil que al principio sean todas perfectas, y no se pueden entablar sin grandes dispendios y riesgos las de manufacturas finas en donde no las hay bastas del mismo género. Convendria, me parece, que la ley diese facultades á los padres de disponer en favor de los segundos del exceso á la cantidad que se señalase ser la renta competente á los de Duques, Condes y Marqueses, y que la propiedad de mayorazgo ó vinculada de los demas nobles del Reyno pudiese ser divisible entre todos los hijos, si el padre lo tenia por convenien-

te, pues es el juez natural de cada familia, y está mas en estado de conocer la conveniencia de los individuos que la componen, que no un antepasado que no vive ya hace tiempo.

El luxo de tener muchos criados disminuye las rentas públicas, enseñando á ser holgazanes á hombres robustos y aptos para las faenas del campo, y perjudicando á sus costumbres; pues pasan á su vista intrigas galantes y demas de la sociedad opulenta: sería muy justo prohibir que nadie pudiese llevar mas de un lacayo, y poner una contribucion sobre el amo que tuviese mas de un criado de servicio: no así sobre el número de criadas, las cuales pueden emplearse en labores de manos y en ocupaciones caseras ^I.

^I ;Quánto mas de desear sería que nuestros Grandes hiciesen quantiosos gastos en construir magníficos palacios, y en tener hermosas casas de campo con bellos jardines y deliciosas alamedas, que no el luxo que en el día reyna de nada precioso, cuyo brillo se pasa con la moda, y que ni decoran á su poseedor, ni hermosean las poblaciones, ni fomentan las bellas artes! ;Quántas menos guerras habria en la Europa sino fue-

En el Réyno favorece el luxo , y perjudica á la economía y al crédito del comercio la ley que asegura á la muger sus dotales en caso de declararse en estado de quiebra el caudal del marido , pues este es un dinero con que gira : si va á ganar , ¿por qué no ha de ir á perder? La muger rica antes de casarse busque un hombre de conducta ; y si tiene la desgracia de no encontrarle , que la ley le dé facultades para que pueda ir á la mano á su marido en los gastos , y declarar que en los contratos verificados por su marido , no sale responsable á ellos ; y se evitaria con esto que las galanas cartas de dote que se hacen para satisfacer la vanidad propia , no ran las que continuamente se estan excitando por zelos de comercio , provenientes de nuestro luxo mezquino de telas , muebles y joyas , y reynase el de edificios , jardines y fuentes , no estimandose las pequeñas preciosidades ! ¡qué pocas guerras habria sobre asuntos de comercio ! ¡Cómo el vecino de Londres habia de hacer especulaciones sobre los gastos que hacian las gentes de conveniencias del Reyno en sus comodidades de jardines , fuentes , juegos de agua , grandeza de aposentos , como en el dia lo hacen sobre sus consumos en tal y tal género !

[77]

perjudiquen á la propiedad agena, y el que los gastos causados por una consorte caprichosa, que pone en estado de quiebra su casa, sean satisfechos por su caudal, y no por el ageno. En el dia, que se resiente el comercio del luxo que reyna en la Europa, siendo las mugeres propensas á desearle, y el luxo causa de muchas quiebras, no hay para qué favorecer su caudal; antes al contrario declararle obligado á satisfacer las deudas para hacerles mas apreciable la economía.

CAPITULO XVII.

Causas que hacen le sean á la España muy costosas las guerras de gente y dinero en Europa y en América, y plan de defensa de las provincias Españolas en aquella parte del mundo.

Las guerras nos son muy costosas, no solo por la carestía de las subsistencias, sino tambien por la falta de plazas en las fronteras, que expone los exércitos

[70]
á epidemias por el mayor trabajo y vigilancia que necesitan tener para cubrir los almacenes y asegurar los convoyes, y el grande coste que tiene el que los almacenes y hospitales esten establecidos á mucha distancia del ejército. Las provincias exêntas que no contribuyen como las demas á las necesidades del Estado, podrian encargarse de construir las que corresponden á su frontera, y el Rey les podria tambien conceder franquicias para la introduccion de sus géneros en las demas provincias del Reyno.

Los medios de defensa tomados en nuestra América de construir fortificaciones, y tener un número considerable de infantería para guarnecerlas y defender el pais en climas tan destructores de la tropa de infantería, á causa de los excesivos calores y de su fatiga en paises tan poco poblados, con pantanos, y en que por la facilidad de desercion y abundancia del pais, es muy difícil el que se guarde rígida disciplina; en donde las pagas son muy altas, y cuesta mucho al Estado la manutencion

de estos cuerpos, y la construccion de las fortificaciones; se hace desear que se tratase de formar el plan de defensa de las provincias de América con cuerpos de caballería que se exerciten en tirar al blanco, correr, y sean unas verdaderas tropas ligeras de caballería, que por la facilidad que tienen de marchar de un punto á otro, evitar desembarcos, cargar al enemigo, sostener la campaña, cortarle los viveres, si se interna retirarse, la dificultad de ser tomados prisioneros, el poco coste de los caballos y de su manutencion, la dificultad que tendria el enemigo de llevar cuerpos de caballería embarcados capaces de hacerles frente, que quasi toca en lo imposible por el coste, el número, la calidad y la disciplina, pues el saber manejar bien el caballo, tan comun en nuestra América, el conocimiento de los terrenos, la facilidad de remonta, y la dureza de los caballos de aquellos paises, les pondria en estado de hacer la guerra mas activa, y de ser cuerpos muy respetables; estarían menos expuestos á enfermedades

[60]
por la menor fatiga que tienen los hombres, y mayor eleccion en campar ó situarse, que les da la celeridad de sus marchas, evitando los bosques ó pantanos, lo qual no puede hacer la infantería. Si el enemigo ocupase alguna ciudad marítima, el mucho coste que le tendria la conservacion de una guarnicion, cuyas provisiones la habian de venir embarcadas, y la pérdida de gente que le ocasionaria la desercion, y las enfermedades en tropa que necesitaba vivir en la mayor vigilancia, y agoviada del trabajo de las continuas alarmas que le daria nuestra caballería, es regular tratase de abandonarla, y perderia el fruto de su expedicion, pues los vecinos ricos antes de verificar su entrada, viendo que en la campaña habia cuerpos de caballería nacionales, se internarian con sus efectos para evitar el saqueo y las contribuciones.

No hay otro medio seguro para evitar las invasiones en la América, sino es este; pues las esquadras que se hallan en aquellos mares, estando expuestas á padecer epidemias sus tripulaciones, y no

[61]
teniendo el suficiente reemplazo de mar-
rinos en aquellos puertos, muchas ve-
ces no estarán en estado de hacer fren-
te á las expediciones que salgan de la
Europa, ni de nuestros puertos se les
podrá enviar marinería, si no tenemos la
superioridad de los mares, la qual es
difícil consigamos mientras enviemos
grandes esquadras á América, por la
pérdida de tripulacion que les causan las
enfermedades y la desercion.

CAPITULO XVIII.

*Inconvenientes de la corta paga del
Exército; algunas economías que se po-
drian hacer á su favor, y se presenta
un nuevo plan de Exército y Ma-
rina Real.*

A nuestro Exército en Europa por su
corta paga le es difícil la recluta, y
conservar la disciplina, que es la mira
que nunca se debe perder de vista en
ningun cuerpo militar, pues la discipli-
na es quien consigue la victoria; y en
una accion en que un regimiento hace

su deber, satisfizo al Estado todos los gastos que le ocasionó en la paz; y por el contrario, el cuerpo que por falta de subordinacion y honor se entregase al robo, y falta á su obligacion en campaña, el Estado perdió el dinero que le costó su manutencion en la paz. Ejército que tenga disciplina podrá admitir un número considerable de reclutas al abrir la campaña, disciplinarlos, y conseguir victorias; y por el contrario, el Ejército que no tenga una severa disciplina, á los reclutas que reciba al entrar en campaña jamas los disciplinará ni serán buenos soldados; pues las desgraciadas acciones amilanan el espíritu, quitan la esperanza de la victoria y la confianza en los xefes, y los malos sucesos son consiguientes á los desórdenes que obra la indisciplina. Los que piensan economizar en favor del Estado por quitar alguna franquicia á los cuerpos militares, obran en contra de sus intentos. Al Estado lo que le conviene es tener tropa bien pagada y disciplinada; y si no puede sostener un Ejército permanente de tantos mil hombres, debe

disminuir su número, ó variar la constitucion militar en todo ó parte ¹; pues

1 En las provincias de Cataluña, Aragón, Navarra, Guipuzcoa, Alava y Vizcaya podria tener el Rey un cuerpo de treinta mil hombres de tropas ligeras, cuyo número en nuestro ejército es tan corto, que está en razon de uno á diez con las de línea, con mitad de pagas en su casa, sin pan ni vestuario, bien que cada cuerpo tendria el suyo en almacenes, como le sucede á los regimientos de Milicias, y sus asambleas en la ciudad capital de dos meses para su instruccion, y un cierto número de Oficiales, Sargentos y Cabos por turno estaria haciendo el servicio de guarnicion en los regimientos permanentes para acostumbrarse al mando &c., cuyo coste en las provincias exêntas debian de pagar para coadyuvar á la defensa comun ellas mismas. En la Corona de Castilla se podrian unir los regimientos de Milicias á los de tropa viva, sin que á los actuales milicianos se les exîgiese mas servicio que aquel para que fuéron sorteados; pero los nuevos reemplazos entrarian en turno con los demas individuos del Regimiento para obtener su licencia de dos ó tres años, menos el tiempo de asamblea; y lo mismo los Oficiales que igualmente que los soldados tendrian sus pagas por entero; pero no se les abonaria pan ni ningun utensilio. El recluta que tuviese casa, hogar ú oficio gozaria de la misma ventaja; pero el que no estuviese en este caso, para evitar desórdenes permaneceria en la compañía,

nuestro Reyno , que por su situacion tendrá pocas guerras de tierra , en las

y lo mismo el quinto díscolo que sin tacha fuese perjudicial en su pueblo por quimerista ó mala cabeza. En la costa de mar que estarian exêntos del servicio para el Exército, habria Milicias para guarnecer en tiempo de guerra y defender la costa de invasion enemiga, y ademas darian las tripulaciones necesarias á las esquadras. Estando sobre este pie el Exército no habria que decretar quintas en tiempo de guerras, y no se encontrarian los regimientos en campaña con una mitad mas de reclutas á la vez, pues tendrian el reemplazo luego que sufrian la pérdida, y la esquadra tendria gente con que tripularse sin perjudicar á la pesca y comercio.

La Marina Real si en lugar de tener Oficiales de Marina tuviese Oficiales de mar ó de buque, Oficiales de tropa de Marina, y Oficiales de Artillería, sería menos costosa y mas fácil el tener Oficialidad de mar experta.

En las esquadras de evoluciones en tiempo de paz podrian salir en menos buques mas Oficiales de mar de los que ahora salen, contando con un gran número de los que van ahora y se emplean en las esquadras en mandar la tropa ó artillería en caso de combate, y estos no necesitarian ni tanta práctica en navegar, ni tanta costumbre de navegar en la mar.

Igualmente en las embarcaciones Reales que navegan durante la paz, y se ocupan en transportar caudales y otros efectos, habria mayor pro-

que ocurran le conviene poner mucha fuerza en las fronteras, y así su constitucion de ejército ha de ser de modo que pague pocas tropas permanen-

porcion para formar buenos Oficiales de mar; pues siendo mucho menor el número de los Oficiales de mar de lo que es ahora el de Marina, les corresponderia navegar mas á menudo, y no tenian ningun obstáculo para ello, no estando empleados en tierra en el servicio de batallones y brigadas. Tambien podrian navegar en mayor número de los que se necesitaba para el mando del buque si fuese preciso, y aun mandar embarcaciones mercantes.

Siendo menos numerosa por constitucion la Oficialidad de mar de lo que es ahora la de Marina, podria elegir jóvenes sobresalientes en el estudio para Guardias Marinas, y exígir para su admision el que sufriesen exámenes de Matemáticas, sin eximir á los hijos del cuerpo, teniendo los cuerpos de tropa de Marina en donde servir, si su educacion científica habia sido descuidada.

Era mas seguro que los batallones de Marina observasen buena disciplina, teniendo siempre unos mismos Oficiales, á quienes, como su ejercicio en la guerra habia de ser guarnecer los buques y el abordage, les era mas fácil adquirir mucho conocimiento en esta parte de la guerra. Si se ofreciesen desembarcos, como su ejercicio era el mando de tropa, les era mas fácil hacer observar á su tropa exácta disciplina, y tener co-

tes, y tenga un número considerable de ellas que esté una gran parte del año en sus casas ocupada en las labores del campo ú oficios, y goce en

nocimientos sobre el modo de hacer la guerra en tierra. Y si conviniesen estas tropas al Ejército de campaña, ú ocuparlas en guarniciones de plazas, no se le quitaba á la esquadra ningun Oficial de buque.

Tambien es mas fácil reyne el espíritu marcial en las esquadras, y haya emulacion peleando juntos tres cuerpos diferentes, y es mas difícil se disimulen las faltas.

A los Condestables de las brigadas de Artillería y Sargentos de mar podria recompensárseles sus servicios con plazas de Oficiales en estos cuerpos sin agravar al erario; pues el número de Oficiales de buque y tropa de mar habia de ser igual al actual de Oficiales de Marina.

Tambien convendria que el soldado embarcado percibiese la racion de vino en especie, y no en dinero; pues hay riesgo de que lo malgaste este en tierra antes de embarcarse. El soldado que sea mala cabeza, pidiendo para sus vicios dinero adelantado al Sargento, que si es usurero no dexará de adelantárselo por la excesiva ganancia que le ofrece el soldado, y seguridad de cobranza al tiempo de embarcarse del dinero que le dan para el vino, y en tal caso el Rey sufre la pérdida de gente y coste de hospitalidades que tiene en un largo viage tropa que tiene individuos sin la racion de vino en la mar.

este tiempo una parte de paga como soldado. Para que se formen buenos Oficiales conviene que haya academias de instruccion militar en todas las provincias del Reyno, y aumentar el número de tropa de artillería, que es corto respecto al de las demas tropas, sin que sea necesario aumentar en la misma proporcion el de Oficiales por ser en número considerable. Tambien se podrian dar inválidos á los individuos de este cuerpo en las plazas marítimas, formando compañías para servir la artillería de las costas.

En el dia en que los Capitanes de Ejército tienen corta paga, y montan guardias en las guarniciones, el Rey paga muchos retiros, que se evitarian si la clase de Capitanes á que aspiran todos los Oficiales subalternos estuviese mas contenta de su fortuna, y tuviese una vida menos cansada, y el Ejército conservaria mas Oficiales viejos, de que cuidan tan poco los xefes llamados tácticos, que son las mas veces los pedantes del arte de la guerra, y que son tan útiles para conservar el honor y la ver-

dadera disciplina en los cuerpos, y tener Oficiales de desempeño para las comisiones en paz y en guerra. Tambien convendria que los Sargentos primeros no montasen guardias, y tuviesen mas paga; pues se podrian componer las compañías de mayor número de plazas, y tener corrientes las cuentas, que en el dia habria dificultad en poder llevarlas. Y aunque en un batallon no se disminuyese el número de Oficiales, sería menor el de los Capitanes, y se podrian subir considerablemente sus sueldos sin agraviar al erario. Los regimientos podrian tener en campaña buenos Cirujanos, en que tanto se interesa la humanidad y la patria, si la dotacion que en el dia gozan los Capellanes de los regimientos se les agregase á su sueldo actual, y á estos se les dotase con rentas eclesiásticas competentes á poderse mantener con decoro de los Obispados en que tiene el tercer batallon el regimiento, y en el Arzobispado de Toledo los de la tropa de Casa Real, ó segun el arreglo que se tuviese por conveniente. Se podrian evitar muchos

retiros en la Milicia y en las demas profesiones, si se exigiase certificado, no ya de un facultativo, que no será difícil encontrar quien certifique existir qualquier achaque, sino de profesores de Medicina ó Cirugía, nombrados por el Gobierno para estos reconocimientos en las provincias, cuyo número no baxe de tres, é informe del xefe de considerarle efectivamente inhábil para las funciones que tenga que exercer.

Tambien se podrian dividir algunas Encomiendas militares en pensiones de cincuenta doblones, á las quales se optaria en tiempo de paz por antigüedad de servicio, y en el de guerra por acciones distinguidas, quitando la facilidad de dar grados tan contraria al órden militar como á la economía, agravando al erario con las pagas de un crecido número de Generales; para lo qual no es menos perjudicial la salida de Caballeros Pages á una graduacion tan alta como la de Capitanes, y el que los primeros Tenientes, siendo una clase inferior á la de Capitan, no tenga distintivo diferente, y una gradua-

cion que les sea peculiar. La subida de los sueldos á todas las clases del Ejército es de necesidad, especialmente al soldado: la corta paga de este, dándole poco amor al servicio, le hace pedir su licencia al cumplir el tiempo de su empeño: lo qual es de grande perjuicio á la Milicia, que tendrá pocos soldados de guerra, y á la agricultura, que da la mayor parte de los reemplazos para el Ejército, pues los licenciados ó se quedan avecindados en las ciudades, ó con poca costumbre de trabajar van quizá algunos de ellos á las aldeas á ser malos labradores.

CAPITULO XIX.

Necesidad del crédito público en tiempo de paz y guerra, que no se consigue con economías mal entendidas, sino fomentando los pueblos para que los recursos del Estado sean proporcionados á sus necesidades, y se proponen algunos medios de fomentar el comercio.

No son los gastos públicos, ni nuestra deuda nacional los que arruinan las rentas del Reyno, pues esta es muy corta respecto á nuestros recursos, y los gastos de ejército, esquadra, palacio, magistratura y administracion está el Reyno en estado de satisfacerlos, y así no hay para que economizar las pagas á los dependientes del Estado, pues con eso no se hace mas que disminuir el crédito público, el amor patrio, y el amor al Gobierno. En lo que conviene la economía es en evitar gastos excusados, no solo por los ahorros que se consiguen, sino tambien por el poco

crédito que se alcanza, el qual es absolutamente preciso para poder sostener las guerras indispensables; pues ninguna nacion de Europa puede sostener la guerra con las contribuciones que percibe en el tiempo de su duracion, sino que tiene que recurrir á empréstitos, á no ser que se atenga á la máxîma detestable de invadir la propiedad privada. Tambien es preciso el crédito para emprender con actividad las obras públicas de canales, acequias y caminos, cuya empresa pide la prosperidad pública, como asimismo que se emprenda con preferencia no la que proponga el arquitecto para hacerse un honor de vencer grandes dificultades, sino las que el economista proponga para mayor utilidad del Estado. Oxalá que concluida esta guerra se tomasen diez millones de pesos á préstamo para la navegacion del Manzanares, Tajo, Duero, Guadiana, Miño y Xúcar, pues este dinero gastado con inteligencia en las obras referidas, emplearia brazos que sin este motivo estarán ociosos, aumentaria la circulacion del dinero en las provincias in-

teriores, y el valor de las contribuciones públicas, estarían prósperas nuestras provincias interiores, aumentarían su poblacion y capitales, y el Estado tendría mas recursos y crédito para otra nueva guerra que tuviese que emprender ¹.

Convendría también conceder á las provincias y ciudades los arbitrios que pidiesen para emprender obras públicas de esta utilidad, pues ninguna provincia se arruina por contribuciones que se gastan dentro de ella, al mismo tiempo que se cobran en obras públicas, como la pedida por Santander para abrir camino de comunicacion con la Rioja;

¹ Hay seguridad de avivar el espíritu nacional y de tener contentos los pueblos fomentando las obras públicas, aunque no las emprenda el Gobierno. Un canal, y un camino quando son precisos, y se trabaja con actividad, hace las delicias de los pueblos, y se encienden en amor patrio, bendicen el reynado en que se executa, y el Ministerio que las protege.

Las modas que provienen de países extranjeros pueden causar la ruina de un gremio entero de artesanos de las fábricas de tal ó tal género, como al principio del siglo nos sucedió con el gremio de Espaderos por mudarse la mo-

171

por medio del qual, si en la Rioja hiciesen los vinos sin exprimir el escobajo ni el orujo, que segun algunos su zumo fermentado es la causa de que se pierdan los vinos, y hallasen el medio de que no se pierdan en las largas navegaciones, en Santander se harian grandes embarcos de vino para el Norte sin el perjuicio que en el dia causa la cosecha de vino á Cataluña, pues la inmediacion á Campos le asegura la abundancia de granos. Tambien en Galicia se embarcarian vinos para el Norte en abundancia, si hallasen el secreto de trabajarlos de modo que no se perdiesen, y se pondrian en las mesas del Reyno

da de espadas en espadín: entonces el Gobierno debe poner el mayor cuidado en sostener la moda anterior, dándole el mayor aprecio, cuidando que los Grandes, y á su imitacion los demas se vistan ó usen los artefactos que la moda rehusa; pues el fabricante y artesano de los paises de donde salen las modas logrará el despacho al principio de la moda en su pais, su incremento en el mismo surtido para el extrangero recien adoptada y salida de sus géneros quando no se usan en su patria á los paises en donde no ha pasado la moda, y sabe con anticipacion los géneros que tendrán despacho en la Europa.

sus ligeros vinos en lugar de los del Rhin, Champaña y Burdeos, si les diesen un paladar mas agradable. Lo mismo digo del riego de la Llitera de Tamarite en el Reyno de Aragon, sobre lo qual hay un impreso, y es obra de la mayor utilidad, pues los terrenos fuertes del pais de los Molnegros puestos de regadío, le harian una de las comarcas mas fértiles del Reyno, siendo tan fértil el suelo, que el año que tiene lluvias en abundancia produce de trigo treinta y quarenta por uno, y su inmediacion á Cataluña hace desear mas el que se trate de permitir y estimular á aquellos pueblos á que emprendan la obra.

CAPITULO XX.

Votos de felicidad al Reyno en el siglo XIX, presentando por punto de comparacion la perspectiva feliz á últimos del siglo XV, y se hacen presentes las causas que arruinaron la industria, la poblacion y las rentas públicas en los siglos XVI y XVII

Podrá ser que el Reyno de España esté tan floreciente en el siglo XIX, si se cuida de las costumbres y de su prosperidad, como en el siglo XV aparecia iba á serlo el XVI despues de la conquista de Granada, en que se acabó la grande obra de arrojar los Moros de la Península, en que se acababa de hacer la reunion de la Corona de Aragon y de Navarra á la de Castilla, en un tiempo en que prosperaban la agricultura y las artes en el Reyno, en que habia hombres doctos, fuerzas respetables de tierra y mar, las tropas mejor disciplinadas de la Europa, y en que estaba el era-

rio sin ahogos, y la nacion sin la rudeza de costumbres, ni la dureza de caracter que hubiera formado la ocupacion de la guerra por espacio de ocho siglos, si no fuera por la dulzura que imprimió la religion christiana en sus vigorosos corazones, gobernado el Reyno por la heroyca Reyna Doña Isabel, con el gran Cardenal Ximenez al frente de los negocios, en posesion del Reyno de Nápoles, casada la heredera del Reyno con el primogénito de la casa de Austria, el Estado mas poderoso del Norte, con el descubrimiento de las ricas y vastas regiones de América, y soldados aguerridos para conquistarlas. Todo esto presentaba al principio del siglo XVI la mejor perspectiva; pero toda esta prosperidad y esperanzas fuéron desvanecidas por la guerra de las Comunidades, que destruyó á los capitalistas y fábricas de las Castillas, y por la falta de capitales en que pudieron quedar estas dos provincias, que eran el centro de la industria del Reyno, con la emigracion que es regular hayan sufrido de número considerable de los

capitalistas restantes, que se habrán ido á Sevilla, en donde les ofrecia grandes ganancias el comercio de América; la dificultad de salida de los géneros que tenían las fábricas por la mayor carestía de la mano de obra con el mucho oro y plata que respecto al que habia en Europa vino en los primeros años del descubrimiento de América á España; las continuas guerras que tuvo que sostener este Reyno en Flandes, Alemania é Italia, en donde procuraba la Francia hacernos la guerra como provincias distantes, y elegia el punto de invasion segun convenia á sus intereses, sin que nosotros pudiésemos evitar este inconveniente, pues era ventaja que le daba su situacion; los muchos Españoles ricos que servian en los exércitos de Flandes é Italia, y consumian allá sus rentas; el grande coste, y la dificultad de cambios en un tiempo en que habia pocos cambistas, y estos por su corto número eran dueños de dar la ley, retardaba las pagas, las hacia mas costosas, y exponia los exércitos á sufrir pérdidas y calamida-

des. Esta guerra que duró quasi sin intermision dos siglos, no hubiera podido durar sino muy pocos años, si no fuera por el valor y disciplina de las tropas, y talentos de los Generales. Tambien invernaban las esquadras, y estaban establecidas las atarazanas de artillería fuera del Reyno: todo esto causaba una extraccion de caudales públicos y privados, muy superior á la que el Reyno podia sufrir, y esto mismo quizá nos habrá acarreado la pérdida de Portugal y los disgustos de Cataluña. Las riquezas de las minas de la América desorientaban al Gobierno, y no le dexaban ver la imposibilidad de sostener estas guerras sin arruinar el Estado, y los Filibustieres y Piratas nos quitaron gran parte de sus productos por espacio de mucho tiempo.

Para ocurrir á estos gastos en un tiempo en que la Europa estaba en mantillas en la ciencia de la economia política, se recurrió á aumentar el derecho de alcabalas, que de uno en uno subió hasta el catorce por ciento del valor de todas las ventas que sufría el

género nacional en la venta y reventa de enseres, géneros, y compra de consumos, y que solo sufria el género extranjero en la venta, que aun se evitaba por medio del contrabando ó de contratos que verificaban con los arrendadores de las aduanas de una provincia para que dexasen entrar al quatro por ciento géneros que se habian de consumir en otra, que si no hacian esta gracia no les adeudarian nada, pues los introducirian por aduana de otro arrendador. La subida de la moneda de plata sobre su valor efectivo causó tambien grandes perjuicios al Reyno y á la industria nacional; y la falta de caminos y canales, perdida la poblacion artesana, quitó la salida á los granos en las provincias interiores del Reyno, y arruinó la agricultura. El labrador no trataba ya de beneficiar las tierras, sino de proporcionar los gastos de la cultura con el precio y despacho de los frutos. La falta de trabajo llenó de miseria las poblaciones rurales; las gentes se viniéron á las ciudades á buscar acogida en la caridad de los Eclesiásti-

cos hacendados y personas pudientes; la mendicidad fue la ocupacion de gentes aptas para el trabajo, y la laboriosidad no fue ya parte de la educacion. Los padres para remediar su necesidad, ó para evitar la vergüenza de pedir, enviaban sus hijos á hacerlo. Estos acostumbrados desde niños á holgar, no gustaban quando grandes trabajar en oficios que no habian aprendido, y que sus padres no les pudieron proporcionar no teniendo medios para pagar el aprendizaje. La misma desaparicion de los brazos agricultores de las poblaciones rurales aumentó la dificultad y el coste de la labor, pues era forzoso venir á buscar jornaleros á las ciudades. Viniéron años escasos, les sucedieron enfermedades epidémicas, y la poblacion se disminuyó. Con este motivo, el de la recluta de Flandes é Italia, la piratería de los Moros sobre nuestras costas, la emigracion á América, y la diminucion de matrimonios obró la falta de medios para subsistir.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS.

- C**AP. I. *Feliz proporcion de las provincias marítimas y meridionales de España para despachar sus frutos en el Norte.* pág. **1**
- C**AP. II. *La navegacion mas fácil y extendida del Ebro y Guadalquivir proporcionaria iguales ventajas á los Reynos de Aragon, Córdoba y Jaen, y ventajas de hacer esta obra para el comercio general de vinos y aguardientes.* **3**
- C**AP. III. *Ventajas que de la navegacion del Ebro resultarian á las provincias de Aragon, Cataluña, Valencia, y situacion feliz para el establecimiento de fábricas en las ciudades de Zaragoza y Tortosa.* **4**
- C**AP. IV. *Ventajas de la navegacion del Guadalquivir hasta Andujar.* **7**

CAP. V. *Se podian destinar para poner corriente la navegacion de estos dos rios las consignaciones de los presidios menores de Africa: se hace ver su inutilidad, y las relaciones guerreras y mercantiles de Marruecos con nuestra Península.* 10

CAP. VI. *Perjuicios que causa á la industria de Cataluña la carestía de subsistencias, y causas á que debe aquella provincia su prosperidad artista, no obstante este grande inconveniente.* 13

CAP. VII. *La carestía de subsistencias es la principal causa de que no prosperen mas las fábricas del Reyno.* 18

CAP. VIII. *Causas que obran la carestía de subsistencias, y medios de remediarla.* 22

CAP. IX. *La diminucion de merinas sería favorable á nuestras fábricas de lana y á nuestro comercio, y al Estado le resultarian ventajas mayores en favorecer la cosecha de linos y cáñam.*

mos, y su introduccion del extranjero.

35

CAP. X. Medios para favorecer los labradores pobres en las provincias de Galicia, Asturias y montañas de Santander: causas que se oponen á que se aumente la industria de lienzo en Galicia, y mejoras que puede tener la agricultura en aquellas provincias.

41

CAP. XI. Método propuesto por algunos autores de agricultura franceses para mejorar el cultivo de las tierras en las diferentes provincias de aquel pais, y que es adaptable al clima de las de España, é influencia de los Párrocos para enseñar á los labradores á cultivar bien las tierras.

47

CAP. XII. Ventajas que resultan al erario público de la baratura de los comestibles.

50

CAP. XIII. Perjuicios que sufren algunos lugares del Reyno; modo de evitarlos, y medios para dis-

minuir las necesidades del pueblo. 52

CAP. XIV. Comercio de nuestra América; ventajas para la metrópoli de que en las provincias de aquel continente se haga cosecha de trigo, vino y aceyte. 57

CAP. XV. Perjuicios del método adoptado para la provision de los arsenales de Marina. 64

CAP. XVI. Medios para evitar que nuestra deuda nacional paralice las fuerzas del Estado. 66

CAP. XVII. Causas que hacen le sean á la España muy costosas las guerras de gente y dinero en Europa y en América, y plan de defensa de las provincias Españolas en aquella parte del mundo. 77

CAP. XVIII. Inconvenientes de la corta paga del Ejército, algunas economías que se podrian hacer á su favor, y se presenta un nuevo plan de Ejército y Marina Real. 81

CAP. XIX. Necesidad del crédi-

to público en tiempo de paz y guerra, que no se consigue con economías mal entendidas, sino fomentando los pueblos para que los recursos del Estado sean proporcionados á sus necesidades, y se proponen algunos medios de fomentar el comercio. 91

CAP. XX. Votos de felicidad al Reyno en el siglo XIX, presentando por punto de comparación la perspectiva feliz á últimos del siglo XV, y se hacen presentes las causas que arruinaron la industria, la poblacion y las rentas públicas en los siglos XVI y XVII. 96

lo publica en tiempo de paz y guerra, que se compare con economías más racionales, sino fomentando los cultivos para que los recursos del Estado sean proporcionales á sus necesidades, y se preparen algunos medios de fomentar el comercio. 95

Cap. XX. Vistas de felicidad al mundo en el siglo XIX, presentando por punto de comparación la perspectiva feliz á últimos del siglo XV, y se hacen presentes los cambios que ocurrirán en el comercio, la población y los recursos públicos en los siglos XVI y XVII. 96







España. I



España